EL LLAMAMIENTO DEL AMADO DIVINO

Bahá'u'lláh

El llamamiento del Amado Divino

Selección de obras místicas de Bahá'u'lláh

Bahá'u'lláh

Oyee.org

Título: El llamamiento del Amado Divino. Selección de obras místicas de Bahá'u'lláh

Autor: Bahá'u'lláh

Copyright © 2002 - Bahá'í World Centre. Todos los derechos reservados. Se permite utilizar su contenido con sujeción a las condiciones de uso que se encuentran en www.bahai.org/legal.

Título original en inglés: The Call of the Divine Beloved: Selected Mystical Works of Bahá'u'lláh. Traducción del Panel Internacional de Traducción 23 mayo 2023 de un documento proveniente de Bahá'í Reference Library ubicado en bahai.org/library.

Pedir el libro físico a su Asamblea Espiritual Nacional o Local Bahá'í.

Para conocer más libros gratuitos como este y contribuir al proyecto, visita www.oyee.org. Las FAQ indican cómo leer el ebook y escuchar el audiolibro.

Contents

Prefacio de la publicación inglesa	1
1. Rashḥ-i-‘Amá	5
2. Los siete valles	8
3. De la letra Bá’ a la letra Há’	32
Otras tres Tablas	36
4	37
5	39
6	41
7. Los cuatro valles	46

Prefacio de la publicación inglesa

«En un tiempo hablamos en el lenguaje del legislador», escribe Bahá'u'lláh en la Epístola al Hijo de Lobo, «en otro, en el del buscador de la verdad y el místico».[1] El presente volumen recoge una selección de Sus Tablas reveladas en lenguaje místico. Algunas son ampliamente conocidas; otras se publican aquí por primera vez traducidas al inglés.

Aunque la mayoría de las Tablas de esta colección fueron reveladas durante la estancia de Bahá'u'lláh en Irak (1853–1863), la primera, el poema conocido como «Rashḥ-i-'Amá», fue escrita en 1852 en el Síyáh-Chál y es una de las pocas que reveló estando en Su tierra natal de Persia, y en verso. Bahá'u'lláh relata:

> «*Durante los días que pasé en la prisión de Țeherán, a pesar de que el mortificante peso de las cadenas y la atmósfera hedionda Me permitían solo un poco de sueño, aun en aquellos infrecuentes momentos de adormecimiento, sentía como si desde la corona de mi cabeza fluyera algo sobre Mi pecho, como un poderoso torrente que se precipitara sobre la tierra desde la cumbre de una gran montaña. A consecuencia de ello, cada miembro de Mi cuerpo se encendía. En esos momentos, Mi lengua recitaba lo que ningún hombre soportaría oír*».[2]

1. *Epístola al Hijo del Lobo* (Terrassa, Editorial Bahá'í de España, 2023), párr. 20. Traducción revisada en 2023.

2. *Epístola al Hijo del Lobo*, párr. 36. Traducción revisada en 2023.

El reflejo poético de esa experiencia, tal como se transmite en Rashḥ-i-'Amá, tal vez nunca pueda traducirse adecuadamente a otro idioma, pero la presente traducción es un intento inicial de impartir un vislumbre de su poder y sus trascendentales temas.

En Irak, durante los dos años que Bahá'u'lláh Se recluyó en las montañas de Kurdistán, lejos de la malicia y la disensión que habían asolado a la comunidad bábí de Bagdad, la noticia de Su presencia en Sulaymáníyyih atrajo a eruditos religiosos y místicos de la región, entre ellos a varios prominentes jeques sufíes, a buscar a Aquel que moraba como un humilde derviche pero que manifestaba una profunda sabiduría y un poder de expresión sin igual: «Mediante Sus numerosos discursos y epístolas», escribe Shoghi Effendi, «Él abrió nuevos horizontes ante sus ojos, resolvió las incertidumbres que agitaban sus mentes, desplegó el significado interno de numerosos pasajes hasta entonces oscuros de los escritos de varios comentaristas, poetas y teólogos [...]. "En poco tiempo", es el propio testimonio de 'Abdu'l-Bahá, "Kurdistán fue magnetizado con Su amor. Durante este período, Bahá'u'lláh vivió en la pobreza. Sus vestiduras eran las de los pobres y necesitados. Su alimento, el de los indigentes y humildes. Había en torno a Él un halo de majestad como el sol del mediodía. En todas partes era venerado y amado"».[3]

Cuando Bahá'u'lláh regresó a Bagdad, Sus admiradores kurdos Lo siguieron. El espectáculo de ulemas y jeques sufíes acudiendo en tropel a visitar a Bahá'u'lláh asombró a los líderes religiosos de la ciudad, que también comenzaron a buscar Su presencia y quedaron cautivados. La estima que sentían por Él atrajo a su vez a otros, desde poetas y místicos hasta funcionarios del gobierno, y propagó aún más Su fama.

Este período, nos dice Shoghi Effendi, presenció una «enorme expansión del alcance y volumen de los escritos de Bahá'u'lláh [...]. Los versículos que brotaron de Su pluma durante aquellos años, descritos por Él mismo como «una lluvia copiosa», bien en forma de epístolas, exhortaciones, comentarios, apologías, disertaciones, profecías, oraciones, odas o Tablas específicas», revivificaron y transformaron a la comunidad bábí. Fue un período tan prolífico que, en promedio, los versículos no registrados que revelaba en un solo día y noche igualaban en número a los del Corán. «En cuanto a los versículos que Él mismo

3. *Dios Pasa*, (Terrassa: Editorial Bahá'í de España, 2008), p. 206. Traducción revisada en 2023.

dictaba o escribía, su número no era menos notable que la riqueza del material que contenían o la diversidad de temas a los que se referían».[4]

Entre los «tesoros inapreciables vertidos del océano ondulante de la Revelación de Bahá'u'lláh» en aquellos días está Su «mejor composición mística«, los Siete Valles, que «describe las siete etapas que el alma del buscador debe necesariamente atravesar antes de poder alcanzar el objeto de su existencia».[5] Escribiendo años más tarde en 'Akká, Él explicó:

Este tratado fue revelado en la lengua del pueblo, en los días anteriores a Nuestra Declaración. La ocasión de su revelación fue la recepción de una carta dirigida a la Santísima Corte, en Irak, por un hombre de credo sunní, que era a la vez erudito y místico. Así pues, este tratado fue revelado, de acuerdo con la sabiduría divina, a la manera que era corriente entre el pueblo. Sin embargo, en este día, toda alma que haya fijado su mirada en el Horizonte Supremo y haya reconocido al único Dios verdadero, ha alcanzado en verdad cada uno de los siete valles o siete estaciones mencionados allí.[6]

Al igual que el poema del siglo XII de 'Aṭṭár, Manṭiqu't-Ṭayr (La conferencia de los pájaros), los Siete Valles describen un viaje a través de siete etapas en busca de lo Divino. No obstante, la búsqueda en los Siete Valles también se emprende en un contexto definido por el amanecer inminente de la nueva Revelación y, de hecho, por la presencia del Amado mismo.

Que el viaje místico no puede reducirse a un esquema fijo, ni la búsqueda del Amado Divino a una serie de etapas concretas, se ilustra en otras Tablas, cuatro de las cuales se incluyen aquí. La obra cierra con los Cuatro Valles, una epístola dirigida a uno de los admiradores devotos de Bahá'u'lláh en Kurdistán. En lugar de describir una progresión por etapas, elabora cuatro caminos diferentes de acercamiento a lo Divino.

Las versiones actuales de los Siete Valles y los Cuatro Valles se basan en las traducciones de Marzieh Gail, en consulta con Ali-Kuli Khan, publicadas en 1945. Aunque esas traducciones anteriores contienen muchos pasajes exquisitos e inspirados, fue necesario introducir algunos cambios en aras de claridad y precisión.

---

4. *Dios Pasa*, pp. 206–207. Traducción revisada en 2023.

5. *Dios Pasa*, pp. 209 y 210.

6. De una Tabla no traducida anteriormente.

Se espera que la publicación de este volumen contribuya a una apreciación más profunda de las dimensiones místicas del Mensaje de Bahá'u'lláh e inspire un mayor entusiasmo y fervor al elevar el llamamiento celestial del Amado Divino:

> «*Pues, si en días pasados cada amante suplicaba y buscaba a su Amado, ahora el Amado mismo es Quien llama a Sus amantes y los invita a acudir a Su presencia*».[7]

7. Bahá'u'lláh, *Días de conmemoración*, n.º 21, párr. 2.

1. Rashḥ-i-ʻAmá

(Las nubes de los reinos de lo alto)

[1] De Nuestro embeleso cae la lluvia de los reinos de lo alto.[1]
De Nuestro cántico, los misterios de la fe están lloviendo a mares.

[2] Los vientos del Este difunden el almizcle seductor de Catay.
De Nuestros rizados bucles, esta brisa perfumada se está esparciendo a mares.

[3] El astro rey del ornamento ha aparecido en el semblante de Dios.
Mirad esa mística verdad que, de Su Rostro, está cayendo a mares.

[4] Las olas de la unión verdadera han levantado el mar de la pureza.
Tal singular y preciada merced, de Nuestro embeleso, está lloviendo a mares.

[5] Ocultos en el corazón de Fars yacían los tesoros del amor.
De ese cofre de joyas, las perlas de la fidelidad están lloviendo a mares.

[6] El esplendor de la rosa brinda el éxtasis del vino más selecto.

---

1. «'Amá' se define como una nube extremadamente fina y sutil, que se ve y luego no se ve. Pues si miraras con el mayor cuidado, discernirías algo, pero en cuanto vuelves a mirar, deja de verse. Por esta razón, en el uso de los místicos que buscan la verdad, 'Amá' significa la Realidad Universal sin individualizaciones como tales, pues estas individualizaciones existen en la forma de simplicidad y unidad no compuestas, y no están diferenciadas de la Esencia Divina. Así, son individualizadas y no individualizadas. Este es el rango al que aluden los términos Aḥadíyyih [Unidad Absoluta] y 'Amá'. Este es el rango del «Tesoro Oculto» mencionado en el hadiz. Los atributos divinos, por lo tanto, son individualizaciones que existen en la Esencia pero no se diferencian de ella. Se ven y luego no se ven. Esto, en resumen, es lo que significa 'Amá'». (De una Tabla de 'Abdu'l-Bahá no traducida anteriormente.)

De los cánticos del Señorío, esta sutil melodía está descendiendo a mares.

[7] El toque de trompeta del Juicio Final y el alborozo de la llamada del cielo al unísono se oyen, bajando desde el firmamento a mares.

[8] El Día de «Yo soy Él» resplandece en Nuestro rostro.
La Era de «Él es Él», de Nuestro colmado cáliz está rebosando a mares.

[9] Del manantial de Nuestro corazón ha nacido el río celestial de Dios.
Este néctar de miel, de Nuestros labios rubíes está fluyendo a mares.

[10] El Día de Dios ha llegado. ¡Mirad: el Señor Se ha desvelado!
Este prodigioso mensaje de la melodía de Tá' se está difundiendo a mares.

[11] Ved el torrente de gracia de Bahá, ved la abundancia de las nubes en lo alto, fundidos en un único canto en la misma voz de Dios, lloviendo a mares.

[12] Mirad el leviatán del Señor, mirad Su semblante sacrosanto,
mirad las bendiciones del alma que, de Su Trono, se están derramando a mares.

[13] Mirad la Palma del Paraíso, oíd el trino del Ruiseñor,
escuchad los himnos gloriosos que, envueltos en purísima luz, están descendiendo a mares.

[14] Oíd la canción seductora, oíd el redoble del tambor,
oíd los ritmos sagrados que, de Nuestras manos, están cayendo a mares.

[15] ¡Mirad el Semblante Divino! ¡Mirad la Doncella del Cielo!
Mirad la gracia que sobre el mundo, de Nuestra propia persona, se está vertiendo a mares.

[16] ¡Mirad el Rostro sempiterno! ¡Mirad el encanto de quien ofrece la copa! Mirad la bebida cristalina que, de Nuestro cáliz, está rebosando a mares.

[17] Mirad el fuego de Moisés, ved Su mano reluciente;
mirad el corazón del Sinaí, todo, de Nuestra mano, surgiendo a mares.

[18] Oíd a los amantes suspirar embriagados, ved florecer hermoso el jardín. Mirad la dicha que, de Su presencia entre vosotros, está brotando a mares.

[19] Mirad la luz del semblante de Há, mirad el precioso manto de Bá, ved la señorial elegancia que, de Nuestra Pluma, se está vertiendo a mares.

[20] He aquí la nave del Adviento, he aquí las nubes de límpidas aguas, he aquí el trino de aves cantoras, de Nuestra Fuente fugaz lloviendo a mares.

2. Los siete valles

Una exposición de los misterios atesorados en las etapas del ascenso para aquellos que buscan encaminarse hacia Dios, el Todopoderoso, el Siempre Perdonador

¡EN EL NOMBRE DE DIOS, EL MISERICORDIOSO, EL COMPASIVO!

[1] Alabado sea Dios, Quien ha hecho que el ser surja de la nada; ha grabado en la tabla del ser humano una porción de los misterios de Su eternidad; le ha enseñado, del repositorio de la expresión divina, aquello que no conocía; ha hecho de él un libro perspicuo para quienes han creído y han entregado su alma; le ha dado para que contemple, en este tiempo oscuro y ruinoso, una nueva creación dentro de todas las cosas; y ha hecho que hable desde el mismísimo corazón de la eternidad y con una voz nueva y maravillosa, personificada en el más excelente Templo.[1] Y todo ello, con este fin: que cada persona testifique, en sí misma y por sí misma, ante la Sede de la revelación de su Señor, que no hay otro Dios sino Él; y que todos puedan alcanzar esa cúspide de realidades en la que nadie contemple cosa alguna sin percibir en ella a Dios. Esta es la visión de los esplendores que han sido depositados dentro de las realidades de todas las cosas, pues, de otro modo, Él, exaltada sea Su gloria, está mucho más allá de ser visto o presenciado: «Ninguna visión Lo abarca, pero Él abarca toda visión; Él es el Sutil, Quien todo lo percibe».[2]

[2] Y alabo y glorifico a ese Mar primordial que ha surgido del océano de la Esencia invisible, y a esa Mañana primordial que ha despuntado en el horizonte de la Singularidad, y a ese Sol primordial que ha aparecido en el cielo del esplendor eterno, y a ese Fuego primordial que fue

2. Corán 6:103.

encendido en la Lámpara de la eternidad, dentro de la Hornacina de la unicidad: Aquel que lleva el nombre de «Aḥmad» en el reino de los exaltados, y «Muḥammad» entre el concurso de los favorecidos, y «Maḥmúd» en el reino de los sinceros;[3] y en los corazones de los entendidos, «como quiera que Le invoquéis, Él posee los nombres más bellos».[4] ¡Y que con Sus parientes y Sus compañeros sea una paz abundante, perdurable y eterna!

[3] Para continuar: He escuchado el canto del ruiseñor del conocimiento sobre las ramas del árbol de tu ser interior, y el arrullo de la paloma de la certeza sobre las ramas de la pérgola de tu corazón. Paréceme que percibí la fragancia de la pureza de la vestidura de tu amor y, al leer tu carta, llegué a tu mismísima presencia. He observado, además, tus alusiones a tu muerte en Dios y a tu vida a través de Él, y el amor que abrigas por los amados del Señor y por las Manifestaciones de Sus nombres y los Exponentes de Sus atributos. Por tanto, Me he propuesto darte a conocer las santas y resplandecientes señales de los dominios del poder y la gloria, para que, acaso, te conduzcan a la corte de la santidad, la cercanía y la belleza, y te eleven a una altura desde la que no verás nada en toda la existencia sino el Rostro sagrado de tu Amado, y contemplarás toda la creación como un día en el que nadie fue estimado digno de mención.[5]

[4] Sobre esto cantó el ruiseñor de la unicidad, en el jardín de su tratado místico,[6] diciendo: «Y aparecerá en la tabla de tu corazón una inscripción de los sutiles misterios del versículo "Temed a Dios y Dios os enseñará" y el ave de tu espíritu recordará los santuarios de antiguo esplendor y se elevará sobre las alas del anhelo hacia el cielo del mandato "Vagad por las sendas trazadas por tu Señor", y participará de los frutos selectos de la comunión en los jardines de la expresión "Luego, come de todos los frutos"».[7]

[5] ¡Por Mi vida, oh amigo! Si probaras los frutos de estos frondosos árboles que brotan del suelo del verdadero entendimiento, una vez

---

3. Aḥmad, Muḥammad y Maḥmúd son nombres y títulos del Profeta derivados del verbo «alabar», «ensalzar».

4. Corán 17:110.

5. Véase Corán 76:1.

6. Literalmente, «en el jardín de Ghawthíyyih». El *Risáliy-i-Ghawthíyyih* es un tratado místico escrito por 'Abdu'l-Qádir-i-Gílání (c. 1077–1166). La frase que sigue es una cita de esta obra.

7. Corán 2:282, 16:69.

que la refulgente luz de Su Esencia se ha reflejado en los Espejos de Sus nombres y atributos, el anhelo arrebataría de tus manos las riendas de la paciencia y la contención y conmovería tu espíritu con los esplendores de Su luz. Te llevaría desde esta habitación de polvo a tu verdadera morada celestial en el corazón mismo del conocimiento místico, y te elevaría a alturas en las que volarías por los aires mientras pisas la tierra, y caminarías sobre el agua mientras huellas el suelo. Que nos alegre, pues, a mí y a ti, y a todo aquel que ascienda al cielo del conocimiento y cuyo corazón haya sido vivificado por las brisas de la certeza que soplan desde la Saba del Todomisericordioso sobre la pradera de su ser interior. ¡La paz sea con aquel que sigue el camino de la guía![8]

[6] Y además: se dice que las etapas que marcan la travesía de los caminantes desde su morada mortal hasta el hogar celestial son siete. Algunos se han referido a ellas como siete valles, y otros, como siete ciudades.[9] Y se dice que, hasta que el caminante no se olvide de sí mismo y atraviese esas etapas, nunca alcanzará el océano de la cercanía y la reunión, ni probará el vino incomparable.

[7] El primero es el VALLE DE LA BÚSQUEDA. El corcel de este valle es la paciencia; sin paciencia, en esta travesía el caminante no llegará a ninguna parte ni alcanzará meta alguna. Tampoco debe jamás desalentarse: si se esforzara durante cien mil años y, aun así, no consiguiera contemplar la belleza del Amigo, no debería flaquear. Pues quienes buscan la Kaaba de «por Nos» se regocijan con las nuevas de «con seguridad, por Nuestros caminos los guiaremos».[10] En su búsqueda, se han ceñido fuertemente a los lomos del servicio y en cada momento viajan desde el plano de la negligencia al dominio de la búsqueda. Ninguna atadura los detendrá, ni los disuadirá consejo alguno.

[8] Corresponde a estos siervos limpiar de toda traza su corazón, que es el manantial de los tesoros divinos; apartarse de la imitación, que es seguir las huellas de sus antepasados; y cerrar la puerta de la amistad o la enemistad a todos los habitantes de la tierra.

---

8. Corán 20:47.

9. ʻAṭṭár (c. 1119–1230) en su *Manṭiqu'ṭ-Ṭayr* (*La conferencia de los pájaros*) ha elaborado siete valles a través de los cuales pasan los pájaros en busca de su rey. Bahá'u'lláh hace referencia al esquema de los valles de ʻAṭṭár. Rúmí (1207–1273) alude a las «siete ciudades del amor» cruzadas por ʻAṭṭár.

10. Corán 29:69.

[9] En esta travesía, el buscador alcanza una posición desde la que ve todas las cosas creadas vagando, distraídas, en busca del Amigo. A cuántos Jacobs verá que están buscando a su José, a cuántos amantes contemplará que van, presurosos, hacia el Bienamado. ¡Un mundo de almas adorantes presenciará, trazando el camino del Adorado! A cada momento encuentra un asunto importante y a cada hora se da cuenta de un nuevo misterio, pues ha desligado su corazón de ambos mundos y se ha puesto en camino hacia la Kaaba del Amado. A cada paso, le asistirá la ayuda del Dominio invisible y aumentará el fervor de su búsqueda.

[10] Hay que juzgar la búsqueda según la pauta del Majnún del amo r.[11] Se cuenta que, un día, encontraron a Majnún tamizando el polvo, con el rostro bañado en lágrimas. Le preguntaron: «¿Qué haces?». Contestó: «Busco a Laylí». «¡Ay de ti!», exclamaron. «¡Laylí es de espíritu puro y tú la buscas en el polvo!». Replicó: «La busco en todas partes, acaso en algún lugar la encuentre».

[11] En efecto: aunque para los sabios sea vergonzoso buscar al Señor de Señores en el polvo, ello demuestra, no obstante, un intenso ardor en la búsqueda. «Quien busque algo y persista con fervor, lo encont rará».[12]

[12] El verdadero buscador no persigue otra cosa más que el objeto de su búsqueda, y el amante sincero no tiene otro deseo salvo el reencuentro con su amada. El buscador tampoco alcanzará su objetivo a menos que sacrifique todas las cosas. Es decir, todo lo que haya visto, oído y comprendido debe rechazarlo con «no hay Dios», para poder entrar en el reino del espíritu, que es la ciudad de «sino Dios».[13] Se requiere esfuerzo, si pretendemos buscarlo; se requiere fervor, si pretendemos beber el néctar de la reunión con Él; y si probamos de esta copa, desecharemos el mundo.

[13] En esta travesía, el caminante habita en toda morada, por humilde que sea, y reside en todo lugar. En cada rostro busca la belleza del Amigo; en cada región intenta encontrar al Amado. Se une a toda compañía y busca la asociación con cada alma, acaso en algún corazón

---

11. *Majnún* significa «loco». Este es el título del célebre amante de la tradición persa y árabe, cuya amada era Laylí. Este relato, que simboliza el verdadero amor humano que roza lo divino, ha sido el tema de muchos poemas románticos persas, el más famoso de los cuales es el de Niẓámí, escrito en 1188.

12. Proverbio árabe.

13. Referencia a la declaración de fe en el islam: «No hay otro Dios más que Dios, y Muḥammad es el Mensajero de Dios».

pueda discernir el secreto del Amado o, en algún rostro, contemplar la belleza del Adorado.

[14] Y si, con la ayuda del Creador, encuentra en este viaje algún rastro del Amigo que no deja rastro y percibe del heraldo celestial la fragancia del añorado José, entrará enseguida en el VALLE DEL AMOR y se consumirá en el fuego del amor. En esta ciudad se alza el cielo del arrobamiento, brilla el sol del anhelo que ilumina al mundo y se enciende el fuego del amor; y una vez que arde el fuego del amor, reduce a cenizas la cosecha de la razón.

[15] Ahora, el caminante se olvida de sí mismo y de todo lo demás. No ve ignorancia ni conocimiento, ni duda ni certeza; no distingue la mañana de la guía de la noche del error. Huye tanto de la incredulidad como de la fe, y en el veneno mortal encuentra el alivio de su corazón. Es por ello que dice 'Aṭṭár:

Para el fiel, fe; para el infiel, error;
para el corazón de 'Aṭṭár, un átomo de tu dolor.

[16] El corcel de este valle es el dolor, y si no hay dolor, esta travesía no terminará jamás. En este plano, el amante no tiene otro pensamiento que no sea el Amado, y no busca otro refugio más que el Amigo. A cada momento, ofrece cien vidas en el camino del Amado; a cada paso, arroja mil cabezas a Sus pies.

[17] ¡Oh Mi hermano! Hasta que no entres en el Egipto del amor, no podrás contemplar jamás la belleza de José en el Amigo; y hasta que, como Jacob, no renuncies a tus ojos externos, no abrirás jamás el ojo de tu ser interior; y hasta que no ardas con el fuego del amor, no te hallarás jamás al abrigo del anhelo verdadero.

[18] Un amante no le teme a nada y no puede sufrir daño alguno: frío lo ves en el fuego, y seco en el mar.

Un amante es aquel que está frío en el fuego del infierno.
Un conocedor es aquel que está seco en el mar.[14]

[19] El amor no acepta existencia y no tiene deseo de vida: en la muerte ve la vida, y en la vergüenza busca la gloria. Para merecer la locura del amor, hay que rebosar de cordura; para merecer las cadenas del Amigo, hay que ser libre de espíritu. Bendito es el cuello atrapado en Su soga, y feliz la cabeza que cae al polvo en el sendero de Su amor. Por lo tanto,

14. Saná'í (c. 1045–1131).

oh amigo, renuncia a tu yo, para que encuentres al Incomparable; y remóntate por encima de este mundo mortal, para que encuentres tu nido en la morada del cielo. Sé como la nada, si quieres prender el fuego del ser y merecer el camino del amor.

Jamás permitirá el amor que en su camino transite un alma viva;
jamás se dignará el halcón a tomar una presa sin vida.[15]

[20] El amor incendia un mundo a cada paso y destruye toda tierra en la que iza su bandera. El ser no tiene existencia en su reino; los sabios no ejercen mando alguno en su dominio. El leviatán del amor devora al maestro de la razón y da muerte al señor del conocimiento. Bebe los siete mares, pero la sed de su corazón no se ha saciado todavía, y pregunta: «¿No hay más?».[16] Huye de sí mismo y se aleja de todo en la tierra.

El amor es un extraño en la tierra y en el cielo;
setenta y dos locuras en él encierra.[17]

[21] El amor ha atrapado a una miríada de víctimas con sus grilletes y ha atravesado a una miríada de sabios con su flecha. Sabe que todo lo rojo que ves en el mundo proviene de su ira y toda palidez en las mejillas es de su veneno. No brinda remedio alguno sino la muerte, y no camina más que en el valle de la extinción; aun así, más dulce que la miel es su veneno en los labios del amante, y más agradable que cien mil vidas, su mortal aguijón, a los ojos del buscador.

[22] Por lo tanto, deben quemarse los velos del ego satánico en el fuego del amor, para que se limpie y refine el espíritu y se reconozca así la posición de Aquel de no ser por Quien no hubiese sido creado el mundo.[18]

Enciende el fuego del amor y quema todas las cosas;

---

15. Saná'í.

16. Corán 50:30.

17. Rúmí.

18. Alusión al hadiz en el que se dice que Dios dirige al Profeta Muḥammad estas palabras: «De no ser por Ti, no habría creado las esferas».

después pon los pies en la tierra de los amantes.[19]

[23] Y si, confirmado por el Creador, el amante escapa de las garras del águila del amor, entrará en el DOMINIO DEL CONOCIMIENTO y trocará la duda por la certeza, y saldrá de la oscuridad del deseo egoísta para dirigirse a la luz de la guía del temor a Dios. Su ojo interior se abrirá, y conversará privadamente con su Amado; franqueará los portales de la verdad y la súplica, y cerrará las puertas de la ociosa fantasía. En este dominio, se contenta con el decreto divino y ve paz en la guerra y, en la muerte, encuentra el significado de la vida eterna. Con visión interior y exterior, reconoce los misterios de la resurrección en los dominios de la creación y en las almas de los seres humanos y, con corazón espiritual, percibe la sabiduría de Dios en Sus infinitas manifestaciones. En el mar encuentra una gota; en una gota contempla los secretos del mar.

Abre el corazón del átomo, y ¡mira!
En su interior encontrarás un sol.[20]

[24] Mirando con el ojo de la percepción absoluta, el caminante de este valle no ve en la creación de Dios contradicción ni incongruencia alguna, y a cada momento exclama: «Ningún defecto puedes ver en la creación del Dios de misericordia. Vuelve a mirar: ¿Ves un solo error?».[21] En la injusticia ve justicia, y en la justicia, gracia. En la ignorancia encuentra muchos conocimientos ocultos, y en el conocimiento, infinita sabiduría manifiesta. Rompe la jaula del cuerpo y el yugo de las pasiones, y comulga con los moradores del dominio inmortal. Escala por los peldaños de la verdad interior y asciende al cielo de los significados interiores. Cabalga en el arca de «Con seguridad les mostraremos Nuestros signos en el mundo y dentro de ellos mismos», y navega sobre el mar de «hasta que les sea claro que es la verdad».[22] Y si se cruza con la injusticia, tendrá paciencia, y si se encuentra con la ira, manifestará amor.

[25] Había una vez un amante que había suspirado durante largos años por la separación de su amada, devorado por el fuego de la le-

19. De un poema de Bahá'u'lláh.

20. Hátif-i-Iṣfáhání († 1783).

21. Corán 67:3.

22. Corán 41:53.

janía. Vencido por el amor, su pecho estaba vacío de paciencia, y su cuerpo, cansado de su espíritu; consideraba una farsa la vida sin ella, y el mundo lo consumía. Cuántos días no encontró tregua a su anhelo; cuántas noches le impidió dormir el dolor por ella. Su cuerpo se había reducido a un suspiro, y la herida de su corazón lo había convertido en un lamento de dolor. Mil vidas habría ofrecido gustosamente por un sorbo de la copa de su presencia, pero ni siquiera eso estaba a su alcance. Los médicos no conocían cura para él, y los amigos evitaban su compañía; en efecto, los médicos no tienen remedio para un enfermo de amor, a menos que el favor de la amada lo libere.

[26] Finalmente, el árbol de su anhelo dio el fruto de la desesperación, y el fuego de su esperanza se redujo a cenizas. Entonces, una noche, no pudo soportar más la vida y salió de su casa rumbo al mercado. De repente, un centinela lo siguió. Echó a correr, y el centinela lo persiguió velozmente; luego llegaron otros centinelas y bloquearon todos los pasajes al amante fatigado. Y el desdichado clamaba desde el fondo de su corazón, corriendo de un lado para otro y lamentándose para sí mismo: «Este centinela debe de ser 'Izrá'íl, mi ángel de la muerte, que me sigue de cerca, o es un tirano, impulsado por el odio y la malicia». Sus pies llevaban hacia adelante a ese desdichado, que sangraba por la flecha del amor, mientras su corazón se lamentaba. Entonces llegó al muro de un jardín y, con suma dificultad y dolor lo escaló. Vio que era muy alto; pero, olvidando su propia vida, saltó al jardín.

[27] Y allí vio a su amada, lámpara en mano, buscando un anillo que había perdido. Cuando el amante de corazón cautivo vio a su encantadora amada, respiró hondo y levantó las manos en oración y clamó: «¡Oh Dios! Premia al centinela, concédele riquezas y larga vida. Porque el centinela era Gabriel, que estaba guiando a este pobre; o Isráfíl, dándole vida a este desdichado!».

[28] En verdad, sus palabras resultaron ciertas; pues había encontrado mucha justicia secreta en esta aparente tiranía del centinela, y había visto cuánta misericordia se ocultaba tras el velo. En un golpe de ira, el centinela había reunido al sediento del desierto del amor con el mar de la amada, y había disipado la oscuridad de la separación con la luz brillante del reencuentro. Había guiado al que se encontraba lejos hasta el jardín de la cercanía, y había conducido a un alma enferma al médico del corazón.

[29] Ahora bien, si el amante hubiese podido ver el final, habría bendecido al centinela desde el principio, habría rezado a Dios por él y habría percibido su tiranía como justicia; pero, como el final le estaba velado al comienzo, se lamentó y se quejó. Sin embargo, quienes

transitan por el jardín del verdadero conocimiento, al reconocer el fin en el principio, ven paz en la guerra, y conciliación, en la enemistad.

30 Tal es el estado de los caminantes de este valle, pero aquellos que están en los valles superiores ven el fin y el principio como uno solo. Es más, no ven ni «principio» ni «fin», y no distinguen lo «primero» de lo «último». Más bien, los moradores de la ciudad de la inmortalidad, que habitan en el jardín celestial, no ven siquiera «ni lo primero ni lo último»: huyen de todo lo que es primero y rechazan todo lo que es último. Pues han superado los mundos de los nombres y, veloces como un rayo, han huido más allá de los mundos de los atributos. Así se ha dicho: «La perfección de la creencia en la Unidad Divina es no asignarle atributo alguno».[23] Y han hecho su morada al amparo de la Esencia Divina.

31 Por ello, Khájih 'Abdu'lláh[24] –que Dios, el Altísimo, santifique su bendita alma– ha comentado, en este sentido, un detalle sutil, y ha pronunciado una elocuente palabra en cuanto al significado de «Guíanos por el camino recto»,[25] que es: «Muéstranos el camino correcto; es decir, hónranos con el amor a Tu Esencia, para que nos liberemos de ocuparnos de nosotros mismos y de cualquier otra cosa excepto de Ti, y nos volvamos totalmente Tuyos; para que Te conozcamos solo a Ti, y Te veamos solo a Ti y no pensemos en nada más que en Ti».

32 Es más, se elevarán por encima de esta posición, como reza el dicho: «El amor es un velo entre el amante y el amado». «Más que esto no se me permite decir».

33 En esta hora ha amanecido la mañana del verdadero conocimiento y se han apagado las lámparas del vagar y deambular.

De esto estaba también Moisés velado,
a pesar de Su virtud y Su luz.
Así que tú, que de alas no estás dotado,
¡abandona toda esperanza de volar![26]

---

23. De un hadiz.

24. Shaykh Abú Ismá'íl 'Abdu'lláh Anṣárí de Hirát (1006–1089), un maestro, poeta y erudito sufí.

25. Corán 1:6.

26. Rúmí.

[34] Si eres persona de comunión y oración, remóntate con las alas de la ayuda de los santos, para que puedas contemplar los misterios del Amigo y alcanzar las luces del Amado: «En verdad, somos de Dios, y a Él volveremos».[27]

[35] Habiendo pasado por el Valle del Conocimiento, que es la última etapa de la limitación, el caminante llega a la PRIMERA ETAPA DE LA UNIDAD, y bebe de la copa de la unicidad y contempla las manifestaciones de la singularidad. En esta etapa, atraviesa los velos de la pluralidad, huye de los dominios de la carne y asciende al cielo de la unidad. Con el oído de Dios, oye; con el ojo de Dios, contempla los misterios de la creación divina. Entra en el santuario interior del Amigo y, como un allegado, comparte la cámara del Bienamado. Extiende la mano de la verdad desde la manga del Absoluto y revela los misterios del poder divino. No ve en sí mismo ni nombre, ni fama, ni rango, sino que encuentra su propia alabanza en la alabanza a Dios, y en el nombre de Dios ve el suyo propio. Para él «todos los cantos son de ese Rey soberano» y todas las melodías provienen de Él. Se sienta en el trono de «Di: todas las cosas son de Dios»[28] y se reclina en el asiento de «No hay poder ni fuerza sino en Dios».[29] Mira todas las cosas con el ojo de la Unidad, y ve los rayos refulgentes del Sol de la Verdad que brillan desde la aurora de la Esencia Divina sobre todas las cosas creadas por igual, y contempla las luces de la Unidad reflejadas sobre toda la creación.

[36] Su eminencia sabe que todas las variaciones que, en las etapas de su viaje, contempla el caminante en los dominios del ser proceden de su propia visión. Ofreceremos un ejemplo de esto para que el significado quede totalmente claro. Consideremos el Sol visible: aunque brilla con el mismo resplandor sobre todo lo que existe y, por mandato del Señor de la Revelación, arroja luz sobre todas las cosas, no obstante, en cada lugar se manifiesta y vierte su abundancia conforme a las potencialidades de ese lugar. Por ejemplo, en un espejo refleja su propio disco y forma, y ello se debe a la claridad del propio espejo; a través de un cristal hace aparecer el fuego; y en otras cosas solo muestra el efecto de su brillo, pero no su disco completo. Y, con todo, mediante ese efecto, por orden del Creador, capacita cada cosa según el potencial de la misma, tal como podemos observar.

---

27. Corán 2:156.

28. Corán 4:78.

29. Corán 18:39.

[37] De la misma manera, los colores se hacen visibles en cada objeto de acuerdo con su naturaleza. Por ejemplo, en un vidrio amarillo los rayos brillan con color amarillo; en un vidrio blanco, son blancos; y en un vidrio rojo, se ven rayos rojos. Estas variaciones proceden del objeto mismo, no de la luz. Y si un lugar se aísla de la luz, como con muros y un techo, estará completamente privado de la luz del sol y de sus rayos.

[38] Así es como ciertas almas débiles han confinado la amplia extensión del conocimiento dentro de las paredes del yo y la pasión, y bajo el manto de la ignorancia y la ceguera, y de este modo se han velado a sí mismas de la luz del Sol místico y de los misterios del Amado eterno. Se han alejado de la sublime sabiduría de la resplandeciente Fe del Señor de los Mensajeros,[30] han sido excluidas del atrio interior del Bellísimo y han sido desterradas de la Kaaba de la gloria. ¡Tal es el valor de la gente de esta época!

[39] Y si un ruiseñor se eleva por encima de la arcilla del yo y habita en el rosedal del corazón, y con melodías árabes y dulces tonos persas relata los misterios de Dios –una sola palabra de los cuales reaviva toda forma inerte y otorga el espíritu de santidad a todo hueso enmohecido– verás mil garras de envidia y una miríada de zarpas de odio acechándolo y luchando con todas sus fuerzas para lograr Su muerte.

[40] Sin duda, una dulce fragancia le parece inmunda al escarabajo, y a quien esté congestionado, un agradable perfume no le sirve para nada. Por lo cual, se ha dicho como guía para los ignorantes:

Elimina la congestión de tu cabeza
e inhala, en su lugar, el aliento de Dios.[31]

[41] En suma, ya se han aclarado las diferencias entre los objetos. Así, cuando el caminante se fija únicamente en el lugar de la aparición –es decir, cuando considera solo el vidrio– ve amarillo, rojo y blanco. Y así es como ha prevalecido el conflicto entre personas, y se ha asentado sobre el mundo un oscuro polvo proveniente de almas limitadas. Otros se fijan en la refulgencia de la luz, mientras que aun otros han bebido del vino de la unicidad y no ven otra cosa que el Sol mismo.

[42] A medida que los caminantes atraviesan estos tres planos distintos, su entendimiento y sus palabras van difiriendo, y de ahí que el signo del conflicto aparezca siempre en la Tierra; pues hay algunos

30. El Profeta Muḥammad.

31. Rúmí.

que habitan en el plano de la Unidad Divina y hablan de ese mundo, y algunos habitan los dominios de la limitación, y algunos, los grados del yo, mientras que otros están completamente velados. Así, los ignorantes de la época, que no participan del resplandor de la Belleza divina, hacen ciertas afirmaciones y, en cada edad y ciclo, infligen a las gentes del océano de la Unidad Divina lo que ellos mismos merecen. «Si Dios diese a las gentes lo que se merecen por sus injusticias, no dejaría un ser vivo sobre la superficie de la Tierra, pero lo pospone hasta una fecha señalada».[32]

[43] ¡Oh Mi hermano! Un corazón puro es como un espejo; lústralo con el bruñidor del amor y la renuncia de todo salvo Dios, para que en él brille el sol verdadero y despunte la mañana eterna. Entonces percibirás claramente el significado de «El cielo y la tierra no Me pueden contener; lo único que puede contenerme es el corazón de aquel que cree en Mí».[33] Y tomarás tu vida en la mano y, con infinito anhelo, la entregarás al nuevo Bienamado.

[44] Siempre que la luz de la revelación del Rey de la Unicidad se posa en el trono del corazón y del alma, Su resplandor se hace visible en todos sus miembros y extremidades. En ese momento brilla en la oscuridad el misterio de la famosa tradición: «Un siervo se siente atraído hacia Mí en oración hasta que le respondo, y cuando le he respondido, me convierto en el oído con el que oye [...]».[34] Así es como el Amo de la casa ha aparecido en Su hogar, y todos los pilares de la morada están iluminados con Su luz. Y como la acción y el efecto de la luz provienen del Iluminador, todos se mueven gracias a Él y se levantan por Su voluntad. Este es ese manantial del que beben los allegados, tal como se ha dicho: «Una fuente de la que beberán quienes se acercan a Dios».[35]

[45] Sin embargo, que nadie interprete estas palabras como si implicaran la encarnación o el descenso de los mundos de Dios a los planos de Sus criaturas, y tampoco deben llevar a su eminencia a tales malentendidos. Pues Dios, en Su Esencia, está por encima de todo ascenso y descenso, salida y retorno; a lo largo de toda la eternidad, Él ha estado más allá de los atributos de Su creación, y por siempre per-

32. Corán 16:61.

33. De un hadiz.

34. De un hadiz.

35. Corán 83:28.

manecerá así. Jamás persona alguna Lo ha conocido; ningún alma ha desentrañado la naturaleza de Su Ser. En el valle de Su conocimiento, todo místico se extravía; en la comprensión de Su Esencia, todo santo se encuentra perplejo. Muy por encima está Él del entendimiento de los sabios; Él está más allá del conocimiento de los conocedores. «El camino está bloqueado, y toda búsqueda, denegada». Su prueba son Sus signos, y Su evidencia, Su ser».[36]

[46] Por eso han dicho los amantes del semblante del Amado: «Oh Tú, cuya Esencia es la única que puede conducir a Su Esencia, y que trasciende toda semejanza con Sus criaturas».[37] ¿Cómo puede la nada más absoluta espolear su corcel en la palestra de la eternidad, o una sombra fugaz alcanzar el sol eterno? El Amigo al que se dirigen las palabras «De no ser por Ti» ha dicho: «No Te hemos conocido»; y el Amado al que aluden las palabras «o aun más cerca» ha dicho: «ni alcanzado Tu presencia».[38]

[47] En efecto, las referencias que se han hecho a los grados de conocimiento místico se refieren al conocimiento de las refulgencias de ese Sol de la Verdad reflejado en diversos espejos. Y la refulgencia de esa luz está presente dentro de los corazones, pero oculta bajo los velos de los deseos egoístas y los apegos terrenales, como un cirio dentro de un farol de hierro; y solo cuando se levanta la tapa, brilla la luz del cirio.

[48] De igual manera, cuando retires los velos ilusorios del rostro de tu corazón, se harán manifiestas las luces de la Unicidad.

[49] Es evidente, entonces, que ni siquiera estos rayos son susceptibles de salida o retorno, cuánto menos esa Esencia de la existencia y ese anhelado Misterio. Oh Mi hermano, considera estos asuntos con actitud inquisitiva, y no con imitación ciega. Un verdadero caminante no se verá disuadido por el obstáculo de las palabras, ni amedrentado por la influencia de las insinuaciones.

¿Cómo puede una cortina apartar al amante de su amor,
cuando el muro de Alejandro no los puede separar?[39]

---

36. De un hadiz.

37. De una oración del Imám ʻAlí.

38. «De no ser por Ti» hace referencia al hadiz citado en la nota 26. «No te hemos conocido» alude a una oración atribuida a Muḥammad, que dice: «No Te hemos conocido, oh Dios, como deberías ser conocido». «O aun más cerca» alude a Corán 53:9.

39. Saʻdí (c. 1213–1292), autor del *Gulistán* y otras obras poéticas.

[50] Los secretos son muchos, y los extraños, innumerables. Volúmenes enteros no bastan para contener el misterio del Amado, ni puede agotarse en estas páginas, aunque no sea más que una palabra, ni más que una señal. «El conocimiento es un punto, que los necios han multiplicado».[40]

[51] Deduce de esto, pues, las diferencias entre los mundos. Aunque los mundos de Dios son infinitos, algunos se refieren a ellos como cuatro: el mundo del tiempo, que tiene un principio y un fin; el mundo de la duración, que tiene un principio, pero cuyo fin no es evidente; el mundo de la realidad primordial, cuyo principio no se ve, pero del que se sabe que tiene un fin; y el mundo de la eternidad, del cual no se percibe ni el principio ni el fin. Aunque hay muchas afirmaciones diferentes sobre estos puntos, contarlas en detalle resultaría agotador. Así, algunos han dicho que el mundo de la realidad primordial no tiene ni principio ni fin, y han equiparado el mundo de la eternidad con la Esencia invisible, inaccesible e incognoscible. Otros los han denominado los mundos de la Corte Celestial, del Dominio Celestial, del Reino Divino y de la Existencia Mortal.

[52] Por otra parte, las travesías en el sendero del amor se han contado como cuatro: de las criaturas al Verdadero, del Verdadero a las criaturas, de las criaturas a las criaturas, y del Verdadero al Verdadero.

[53] Son muchas las expresiones de los sabios y místicos de tiempos pasados que no he mencionado aquí, puesto que soy reacio a citar copiosamente de los dichos del pasado, pues citar las palabras de otros denota conocimiento adquirido y no un don divino. Incluso lo mucho que he citado aquí es por consideración a la costumbre de las gentes y la usanza de los doctos. Además, tales cosas están fuera del alcance de esta epístola. Mi renuencia a relatar sus dichos no se debe a orgullo; más bien, es una manifestación de sabiduría y una revelación de bondad.

Si Khiḍr hundió el barco en el mar,
mil beneficios se ocultan en este mal.[41]

[54] Por lo demás, este Siervo Se considera totalmente perdido e inexistente, incluso ante uno de los amados de Dios, cuánto menos en presencia de Sus santos. ¡Glorificado sea mi Señor, el Altísimo!

40. De un hadiz.

41. Rúmí; referencia a Corán 18:71.

Además, nuestro objetivo es relatar las etapas del viaje del caminante, no exponer las declaraciones contradictorias de los místicos.

55 Aunque se ha dado un breve ejemplo sobre el principio y el fin del mundo relativo y contingente, ofrecemos ahora una ilustración más para aclarar el significado completo. Por ejemplo, considérese su eminencia a sí mismo: eres el primero en relación con tu hijo, y el último en relación con tu padre. En tu aspecto exterior muestras la aparición del poder en los dominios de la creación divina; en tu ser interior revelas los misterios ocultos que son el legado divino que se te ha encomendado. Y así, lo primero y lo último, lo exterior y lo interior, en el sentido referido, se dan todos en ti mismo, para que en estos cuatro estados que se te confieren comprendas los cuatro estados divinos, y que el ruiseñor de tu corazón, gorjeando en todas las ramas florecientes del árbol de la existencia, ya sean visibles o invisibles, exclame: «¡Él es el Primero y el Último, el Visible y el Oculto!».[42]

56 Estas declaraciones se hacen en la esfera de aquello que es relativo. De lo contrario, aquellas almas que con un solo paso han atravesado el mundo de lo relativo y de lo condicionado, y han habitado en la corte de la soberanía independiente y han levantado su carpa en los dominios de la autoridad y el mandato absolutos, han quemado estas relatividades con una sola chispa y han borrado estas palabras con una mera gota de rocío. Nadan en el mar del espíritu y se remontan en la atmósfera santa de la luz. Entonces, ¿qué existencia tienen las palabras en ese plano para que «primero» y «último», u otras distintas a estas, merezcan ser mencionadas o descritas? En este dominio, lo primero es lo mismo que lo último, y lo último es lo mismo que lo primero.

En tu alma construye una hoguera de amor
y quema por completo todo pensamiento y palabra.[43]

57 Oh Mi amigo, mírate a ti mismo: Si no hubieras llegado a ser padre y engendrado un hijo, tampoco habrías comprendido estas palabras. Ahora, olvida todas y cada una de ellas, para que aprendas del Maestro del Amor en la escuela de la Unidad Divina, regreses a Dios, renuncies a la tierra de la irrealidad a cambio de tu verdadero rango, y habites bajo la sombra del árbol del conocimiento.

---

42. Corán 57:3.

43. Rúmí.

[58] ¡Oh ser querido! Empobrécete para que puedas entrar en la excelsa corte de las riquezas, y postra tu cuerpo para que puedas beber del arroyo de la gloria y alcanzar el pleno significado de los poemas por los que has preguntado.

[59] Así se ha puesto en claro que estas etapas dependen de los logros del caminante. En cada ciudad contemplará un mundo, en cada valle llegará a un manantial, en cada prado oirá una melodía. Pero el halcón del cielo místico alberga muchos cánticos maravillosos del espíritu en su pecho, y el ave persa guarda en su alma muchas dulces melodías árabes; sin embargo, ocultas están y ocultas permanecerán.

Si hablo, muchas mentes se quebrarán,
y si escribo, muchas plumas se romperán.[44]

[60] La paz sea con quien concluya esta sublime travesía y siga el camino de la verdad bajo las luces de guía.

[61] Después de atravesar los elevados planos de este viaje celestial, el caminante entra en la CIUDAD DEL CONTENTO. En este valle, siente las brisas del contento divino que soplan del plano del espíritu. Quema los velos del deseo y, con el ojo interior y exterior, percibe dentro y fuera de todas las cosas el día de «Dios satisfará a todos con Su abundancia».[45] De la tristeza vuelve a la dicha, y de la pena, a la alegría, y de la angustia y el desánimo, al deleite y el arrobamiento.

[62] Aunque, en apariencia, los caminantes de este valle moren en el polvo, interiormente se encuentran en el trono de las cumbres del significado místico, participan de las eternas dádivas del cielo y beben de los delicados vinos del espíritu.

[63] La lengua no logra describir estos tres valles, y el discurso se queda corto. La pluma no tiene acceso a ese plano, la tinta deja solo una mancha. En estas etapas, el ruiseñor del corazón tiene otros cantos y secretos que hacen brincar al corazón y clamar al alma, pero este misterio de significado íntimo solo puede susurrarse de corazón a corazón, y solo puede confiarse de pecho a pecho.

La dicha de los conocedores místicos
solo de corazón a corazón se puede transmitir,
una dicha que ningún mensajero puede llevar

---

44. Esto hace referencia a Bahá'u'lláh mismo, Quien no había declarado todavía Su misión.

45. Corán 4:130.

y ninguna misiva se atreve a impartir.[46]

Cuántos son los asuntos que,
por debilidad, he dejado sin decir;
pues mis palabras no podrían relatarlos
y todos mis esfuerzos no bastarían.[47]

[64] Oh amigo, jamás gustarás del vino imperecedero de este valle hasta que entres en el jardín de estos significados íntimos. Y si probaras de él, te apartarías de todo lo demás y beberías de la copa del contentamiento; te desligarías de todas las cosas y te aferrarías a Él, y entregarías tu vida en Su camino y ofrecerías tu alma por Él. Y todo esto, a pesar de que en este reino no hay «nadie más» que necesites olvidar: «Dios estaba solo; no había nadie más aparte de Él».[48] Porque, en este plano, el viajero atestigua la belleza del Amigo en todas las cosas. En el fuego, ve el rostro del Amado; en la ilusión, contempla el secreto de la realidad; en los atributos, lee el enigma de la Esencia; pues ha quemado todos los velos con un suspiro y ha desechado todas las envolturas con una mirada. Con vista penetrante, contempla la nueva creación y, con corazón lúcido, capta las verdades sutiles. Las palabras «Y hemos agudizado tu vista en este día»[49] son prueba suficiente de esta afirmación y una descripción adecuada de este estado.

[65] Después de viajar a través de los planos del contento puro, el viajero llega al VALLE DEL ASOMBRO y se ve sacudido en los océanos de la grandeza y, a cada momento, aumenta su asombro. Unas veces, ve la encarnación de la riqueza como la pobreza misma, y la esencia de la independencia, como impotencia pura. Otras veces, se queda mudo ante la belleza del Todoglorioso; aún otras, se siente fatigado de su propia vida. Cuántos árboles místicos ha arrancado de raíz este torbellino de perplejidad; cuántas almas ha consumido y agotado. Pues, en este valle, el viajero es arrojado al desconcierto aunque, a los ojos de quien lo ha alcanzado, esos signos son estimados y muy amados. A cada momento descubre un mundo maravilloso y una nueva creación,

46. Véase ʻAṭṭár.

47. Ibn-i-Fáriḍ (1181-1235).

48. De un hadiz.

49. Véase Corán 50:22.

y va de asombro en asombro y se ve perdido en admiración ante la nueva obra de Aquel que es el soberano Señor de todos.

[66] Ciertamente, oh hermano, si reflexionamos sobre cada cosa creada, descubriremos una miríada de saberes consumados y conoceremos un sinfín de verdades nuevas y maravillosas. Uno de los fenómenos creados es el sueño. Observa cuántos secretos han sido depositados en él, cuánta sabiduría atesorada, cuántos mundos ocultos. Imagina que estás dormido en una morada, con las puertas cerradas; de repente te encuentras en una ciudad lejana, en la que entras sin mover los pies ni cansar el cuerpo. Sin utilizar los ojos, ves; sin perturbar los oídos, oyes; sin lengua, hablas. Y tal vez, cuando hayan pasado diez años, presenciarás en este mundo temporal las mismas cosas que soñaste aquella noche.

[67] Ahora, el sueño encierra muchos misterios sobre los que reflexionar, que nadie más que los habitantes de este valle pueden comprender en su realidad. En primer lugar, ¿qué es este mundo en el que sin ojos, ni oídos, ni manos, ni lengua, puede hacerse uso de todo ello? Segundo, ¿cómo es que hoy ves en el mundo exterior el efecto de aquello que presenciaste en el mundo del sueño unos diez años antes? Considera la diferencia entre estos dos mundos y los misterios que ocultan, para que, asistido por las confirmaciones divinas, alcances descubrimientos celestiales y entres en los dominios de santidad.

[68] Dios, el Altísimo, ha depositado estos signos en los seres humanos para que las mentes veladas no nieguen los misterios de la vida del más allá, ni menosprecien lo que les ha sido prometido; pues algunos se aferran a la razón y niegan todo lo que la razón no comprende, pero las mentes frágiles nunca pueden comprender la realidad de las etapas que hemos relatado: solo el Intelecto divino universal puede comprenderlas.

¿Cómo puede la débil razón abarcar el Corán,
o la araña atrapar un fénix en su red?[50]

[69] Todos estos estados se encuentran y se ven en el Valle del Asombro, donde a cada momento el caminante busca más y no se cansa. Así, el Señor de lo primero y lo último,[51] al establecer los grados de la

50. Saná'í.

51. El Profeta Muḥammad.

contemplación y la expresión de la perplejidad, ha dicho: «¡Aumenta mi asombro y admiración por ti, oh Dios!».[52]

[70] Del mismo modo, reflexiona sobre la perfección de la creación del ser humano, y que todos estos planos y estados están encerrados y ocultos dentro de él.

¿Una forma pequeña y débil te consideras,
cuando en ti el mundo mayor encierras?

[71] Por tanto, debemos esforzarnos por destruir la condición de lo animal, hasta que salga a la luz el significado de lo humano.

[72] Del mismo modo, Luqmán, que había bebido del manantial de la sabiduría y saboreado las aguas de la misericordia, al demostrar a su hijo Nathan los planos de la resurrección y de la muerte, presentó el sueño como prueba y ejemplo. Lo relatamos aquí para que, a través de este Siervo evanescente, perdure el recuerdo de aquel joven de la escuela de la Unidad Divina, aquel aventajado de los reinos de la enseñanza y el desprendimiento. Él dijo: «Oh hijo, si eres capaz de no dormir, eres capaz de no morir. Y si eres capaz de no despertar después del sueño, serás capaz de no levantarte después de la muerte».

[73] Oh amigo, el corazón es la morada de los misterios eternos: no lo conviertas en el hogar de fantasías efímeras. No desperdicies el tesoro de tu preciada vida, ocupado de este mundo fugaz. Provienes del mundo de la santidad: no ates tu corazón a la tierra. Eres un morador de la corte de la reunión: no elijas vivir en el polvo.

[74] En suma, la descripción de estas etapas no tiene fin, pero, debido a los males infligidos por las gentes de esta época, este Siervo es reacio a continuar:

El relato se queda sin terminar y sin ser contado;
discúlpame, pues el cansancio, de mí se ha apoderado.[53]

[75] La pluma gime y la tinta derrama lágrimas, y el río del corazón se agita con oleadas de sangre. «Nada puede acontecernos sino lo que Dios ha destinado para nosotros».[54] ¡La paz sea con quien sigue el camino de la guía!

---

52. De un hadiz.

53. Rúmí.

54. Corán 9:51.

[76] Después de escalar las elevadas cumbres del asombro, el caminante llega al VALLE DE LA VERDADERA POBREZA Y LA NADA ABSOLUTA. Esta etapa es la de morir al yo y vivir en Dios, la de ser pobre en el yo y rico en el Deseado. La pobreza a la que aquí se alude significa ser pobre en lo que pertenece al mundo de la creación y rico en lo que pertenece a los dominios de Dios. Pues cuando el verdadero amante y amigo devoto llega a la presencia del Amado, la radiante belleza del Amado y el fuego del corazón del amante encenderán una llamarada que consumirá todos los velos y envolturas. Así es: todo lo que tiene, desde la médula hasta la piel, se incendiará de modo que no quedará nada más que el Amigo.

Al destellar los atributos
de Aquel que es el antiguo Rey,
Moisés quemó toda mención
de lo fugaz y transitorio.[55]

[77] Quien haya alcanzado esta etapa se encuentra por encima de todo lo que pertenece al mundo. Por tanto, no importa si aquellos que han alcanzado el océano de Su presencia no poseen ninguna de las cosas limitadas de este mundo perecedero, ya sean riquezas terrenales u opiniones mundanas; pues aquello que pertenece a Sus criaturas está circunscrito por sus propias limitaciones, mientras que aquello que es con Dios está por encima de ellas. Esta declaración debe ser meditada en profundidad para descubrir claramente su propósito. «Ciertamente, los justos beberán de una copa templada en la fuente del alcanfor».[56] Si llega a conocerse el significado real de «alcanfor», nuestra verdadera intención se hará evidente.

[78] Esta posición es aquella pobreza de la que se ha dicho: «La pobreza es Mi gloria».[57] Y con respecto a la pobreza interior y exterior hay muchas etapas y significados que no he considerado pertinente mencionar aquí; por tanto, los he reservado para otro momento, conforme con lo que Dios desee y el destino disponga.

[79] Esta es la etapa en la que la multiplicidad de todas las cosas perece en el caminante; y el Rostro divino, amaneciendo en el horizonte de la

55. Rúmí.

56. Corán 76:5.

57. De un hadiz.

eternidad, surge de la oscuridad; y se manifiesta el significado de «Todo en la tierra pasará, salvo la faz de tu Señor».[58]

[80] ¡Oh Mi amigo! Escucha con corazón y alma los cantos del espíritu, y estímalos como a tus propios ojos; pues la sabiduría celestial, al igual que las lluvias primaverales, no descenderá eternamente sobre la tierra de los corazones humanos, y aunque la gracia del Todogeneroso nunca cesa ni se aquieta, aun así, a cada tiempo y época se le destina una porción y se le asigna una gracia en una medida determinada.[59] «No hay nada cuyas despensas no estén junto a Nos y lo hacemos descender en una cantidad precisa; y no lo enviamos, sino en la medida establecida». En verdad, las nubes de la misericordia del Amado solo descargan su lluvia sobre el jardín del espíritu, y conceden esta generosidad únicamente en la estación de primavera. Las demás estaciones no participan de esta gracia sublime y las tierras estériles no reciben porción alguna de este generoso favor.

[81] ¡Oh Mi hermano! No todos los mares tienen perlas; no todas las ramas florecen, ni canta el ruiseñor sobre ellas. Por tanto, antes de que el ruiseñor del Paraíso místico se retire al jardín celestial y los rayos de la mañana del significado interior regresen al Sol de la Verdad, haz un esfuerzo para que, tal vez, en este cúmulo de polvo que es el mundo mortal percibas una fragancia de la rosaleda sempiterna y vivas a la sombra de los habitantes de esta ciudad sempiterna. Y cuando hayas alcanzado este elevadísimo plano y exaltadísimo grado, contemplarás al Amado y olvidarás todo lo demás.

El Amigo, sin velo, irradia el esplendor de Su luz
a través de puertas y muros, ¡oh vosotros, dotados de visión![60]

[82] Has renunciado a la gota de la vida y te has aproximado al océano del Bienamado. Esta es la meta que perseguiste; que Dios te conceda alcanzarla.

[83] En esta ciudad, incluso los velos de luz se rasgan y desvanecen. «Su belleza no tiene velo, solo luz; Su rostro no tiene cobertura, solo revelación».[61] Qué extraño que el Amado sea tan visible como el sol y

58. Corán 28:88.

59. Corán 15:21.

60. Hátif-i-Iṣfahání.

61. De un hadiz.

que, aun así, los desatentos sigan persiguiendo el oropel y el vil metal. Ciertamente, la intensidad de Su revelación Lo ha velado y la plenitud de Su resplandor Lo ha ocultado.

Como el sol de mediodía
ha brillado el Verdadero;
mas, por desgracia, ¡ha llegado
a la ciudad de los ciegos![62]

[84] En este valle, el caminante deja atrás las etapas de la «unidad de la existencia» y la «unidad de la apariencia», y alcanza una unidad que está por encima de ambas.[63] Solo el éxtasis puede abarcar este tema, no las palabras ni los argumentos; y quien haya vivido esta etapa del viaje, o haya respirado en este jardín, sabe de lo que hablamos.

[85] En todos estos viajes el caminante no debe desviarse de la Ley, ni siquiera en la medida del grosor de un cabello, pues este es, ciertamente, el secreto del Camino y el fruto del Árbol de la Verdad. Y en todas estas etapas debe asirse del manto de la obediencia a todo lo que ha sido ordenado y aferrarse al cordón de rehuir todo lo prohibido, para que pueda participar de la copa de la Ley y ser informado de los misterios de la Verdad.

[86] Si alguno de los pasajes de este Siervo no se comprende, o conduce a la perplejidad, debe ser indagado de nuevo, de modo que no persista ninguna duda y que el significado pueda brillar tan resplandeciente como el rostro del Amado que amanece desde Su «Gloriosa Posición».[64]

[87] Estos viajes no tienen un final visible en este mundo temporal, pero el caminante desprendido –si descienden sobre él las confirmaciones invisibles y le asiste el Guardián de la Causa——[65] puede atravesar estas siete etapas en siete pasos; más aún, en siete soplos, o

62. Atribuido a Rúmí.

63. Una referencia a dos conceptos sufíes. La doctrina de la unidad de la existencia se adscribe comúnmente a Ibnu'l-Arabí (1165–1240); la de la unidad de la apariencia, a Aḥmad Sirhindí (1564– 1624). Véase 'Abdu'l-Bahá, *Contestación a unas preguntas*, capítulo 82.

64. Corán 17:79. Una referencia a la posición de la Manifestación de Dios.

65. «El término «Guardián» en los Siete Valles no tiene relación alguna con la Guardianía bahá'í». (De una carta fechada el 8 de enero de 1949 escrita en nombre de Shoghi Effendi).

incluso en uno solo, si Dios así lo quiere y desea. Ello es «una muestra de Su gracia conferida a quienquiera Él desee».[66]

[88] Aquellos que se remontan al cielo de la Unidad Divina y alcanzan las profundidades del mar del desprendimiento consideran esta ciudad –que es el plano de la vida en Dios– como el estado más sublime de los conocedores místicos y el hogar último de los amantes fieles. Pero para este Ser evanescente del océano místico, este plano es la primera puerta de la ciudadela del corazón, es decir, la primera entrada del ser humano a la ciudad del corazón; y el corazón está dotado de cuatro etapas, que serían relatadas si se encontrara un alma afín.

Añicos se hizo la pluma al instante
y se rompió y partió en dos la hoja,
cuando la pluma llegó al momento
de describir esta etapa.[67]

[89] ¡Oh Mi amigo! Muchos sabuesos van tras esta gacela del desierto de la unicidad; muchas águilas persiguen a este ruiseñor del jardín de la eternidad. Cuervos de odio acechan a esta ave de los cielos de Dios, y el cazador de la envidia acosa a este ciervo de la pradera del amor.

[90] ¡Oh Shaykh! Haz de tu esfuerzo un cristal para que, por ventura, proteja esta llama de los vientos contrarios, si bien esta llama anhela ser encendida en la lámpara del Señor y brillar en el nicho del espíritu, pues la cabeza que se alce en el amor a Dios será, con seguridad, cortada por la espada, y la vida que arda con anhelo será, sin duda, extinguida, y el corazón que se aferre al recuerdo del Amado, con certeza, se romperá. Como bien se ha dicho:

Vive libre de amor, pues su paz
es dolor y pena a cada aliento.
Con dolor y sufrimiento empieza,
con pérdida y muerte termina.[68]

¡La paz sea con aquel que sigue el camino de la guía!

[91] Los pensamientos novedosos que has expresado sobre el simbolismo contenido en la palabra «gorrión» fueron tomados en cuen

66. Corán 2:90.

67. Rúmí.

68. Ibn-i-Fáriḍ.

ta.[69] Pareces estar bien versado en verdades místicas. Sin embargo, en cada reino, a cada letra se le asigna un significado que pertenece a ese reino. En verdad, el caminante encuentra un secreto en cada nombre y un misterio en cada letra.

92 En un sentido, esas letras hacen referencia a los grados de la santidad. La primera significa «Líbrate de los impulsos del yo, y entonces acércate a tu Señor». La segunda significa «Purifícate de todo lo que no sea Él, para que puedas ofrecer tu vida por Él». La tercera significa «Aléjate del umbral del único Dios verdadero, si aún posees atributos terrenales». La cuarta significa: «Da gracias a tu Señor en Su tierra, para que Él te bendiga en Su cielo, aunque, en el reino de Su unidad, Su cielo es lo mismo que Su tierra». La quinta significa: «Aparta de tus ojos los velos de la limitación, para que puedas aprender lo que no sabías de los planos de la santidad».

93 Si escucharas las melodías de esta Ave mortal, buscarías el cáliz eterno e inmortal y renunciarías a toda copa fugaz y perecedera. ¡La paz sea con aquel que sigue el camino de la guía!

69. En lo que sigue, Bahá'u'lláh interpreta el significado de cada una de las cinco letras que componen la palabra «gorrión» (*gunjis<u>h</u>k*) en persa.

3. De la letra Bá' a la letra Há'

¡EN EL NOMBRE DE NUESTRO SEÑOR, EL MÁS EXALTADO, EL ALTÍSIMO!

[1] Anteriormente te dirigí una Epístola en la lúcida lengua árabe, y ahora te revelo esta Tabla en maravillosa prosa persa, para que puedas oír, en los gloriosos acentos del Ruiseñor de Irak, las dulces melodías de la cercanía del Paraíso celestial que, previamente, habían sido entonadas en el idioma de Ḥijáz.[1] Tal vez así puedas convertirte en espíritu puro; alcanzar, sin dar un solo paso, las cumbres más elevadas del ascenso místico; y explorar, sin abandonar tu morada externa, los confines más lejanos de los mundos de significado interior. Entonces, con arrobamiento divino, experimentarías verdadera atracción espiritual, entregarías tu vida en el camino del Amigo y sacrificarías tu alma en el desierto de Su amor. Este es, ciertamente, el significado de la quietud en el vuelo y del vuelo en la quietud, de la fluidez en la solidez y de la solidez en la fluidez.

[2] Prosigamos: es evidente que los caminantes en el desierto de la búsqueda y el anhelo, de la consecución y la reunión, tienen numerosos grados y un sinfín de etapas. Algunos, tras brega espiritual y empeño físico, ascienden desde los planos inferiores del «no hay Dios» a los elevados jardines del «sino Dios»,[2] huyen de la sombra de la negación para habitar en el dominio ilimitado de la afirmación, y abandonan la privación de una existencia transitoria por la asamblea

1. El destinatario de esta Tabla fue Mírzá Hádí Qazvíní.

2. Alusiones a la declaración de fe en el islam. Véase nota 14.

próspera de la reunión. Este es el límite final del campo del esfuerzo y la dedicación.

[3] Otros, sin recibir el menor atisbo de «no hay Dios», sobrepasan el altísimo horizonte de «sino Dios»; sin probar siquiera una gota de los estadios de la entrega de uno mismo, ascienden al reino de la vida sempiterna; y, sin tomar del manantial de la abnegación absoluta, beben del vino del Anciano de Días. Al recorrer las fases del camino y ascender a las etapas de la reunión, estas almas transitan un sendero distinto y ocupan un rango diferente.

[4] Aun otros, sin haber leído una sola letra del reino de los nombres ni alcanzado el más ligero atisbo del dominio de los atributos, que pertenece a este mundo, amanecen sobre el horizonte invisible de la eternidad y regresan a él de nuevo. Cien mil mares de gloria se mueven en sus corazones luminosos y, no obstante, sus labios parecen estar secos; una miríada de ríos de santidad fluyen dentro de sus pechos y, aun así, no se ve rastro alguno de ellos; los libros de la consumada sabiduría de Dios están grabados en las tablas de sus corazones y, con todo, no mencionan ni una sola de sus palabras en el mundo de las apariencias. Moran en el Egipto de la certeza y viajan por las tierras de la resignación. Están intoxicados con la belleza y fascinados por la gloria de Aquel que es el Todoglorioso. De corazón a corazón, susurran secretos ocultos; de alma a alma, desentrañan temas abstrusos. Los misterios de la Esencia Divina brillan en sus frentes y las luces de la Unidad Divina resplandecen en sus rostros inigualables. Se visten con el manto de la ocultación y cubren con sus mangas tanto este mundo como el venidero. Sin alas, se remontan; sin pies, caminan; sin manos, sujetan y sostienen. Hablan una lengua desconocida y observan una gramática inédita, de la cual los habitantes del mundo no conocen ni una sola letra, salvo aquellos que tu Señor ha deseado. A cada uno le ha sido concedida una porción en Su Libro, y todos alcanzarán aquello que les ha sido destinado.

[5] Es claro y evidente que, en esta Dispensación, en la que se ha izado el estandarte de la expresión y ha sido encendido el cirio del discernimiento, no hay otro Señor sino el Exaltado.[3] Él es Aquel que es uno en Su esencia y uno en Sus atributos, único en el reino de los nombres e inigualable en el campo de las acciones. En virtud de Su bendito nombre se han hecho levantar las olas de los mares de la Unidad Divina; mediante el poder de Su irresistible mandato se han hecho cumplir los inmutables decretos del destino; mediante la

3. El Báb.

potencia de Su dominio soberano han sido fijados los dictados del destino. ¿Quién tiene el poder de elevarse en esa exaltada atmósfera o adorar a otro amado que no sea Él? Todos moramos bajo Su amparo y buscamos nuestra porción del océano de Su gracia. Por muy lejos que vuele el mosquito, nunca podrá atravesar lo largo y lo ancho del cielo, y por muy alto que se remonte el gorrión, jamás alcanzará el árbol de la inmortalidad.

[6] Pero, debido a que no todos poseen el mismo grado de comprensión espiritual, inevitablemente se harán ciertas declaraciones y surgirán, en consecuencia, tantas opiniones diversas como mentes humanas haya, y tantas creencias divergentes como cosas creadas existan. Esto es cierto y definitivo, y no puede evitarse en modo alguno. Ahora, está claro que algunos son virtuosos, otros son pecadores, y otros, rebeldes. Se ha de instar a las gentes al amor y a la fidelidad, al fervor y al contento, para que los pecadores sean amonestados y crezcan las filas de los virtuosos. Tampoco es posible que no haya pecadores: mientras brille resplandeciente el nombre «el Siempre Perdonador» en el horizonte de la existencia, habrá pecadores en el mundo de la creación, pues estos no pueden aparecer sin aquel, y aquel no puede existir sin estos.

[7] Nuestro propósito es que instes a todos los creyentes a manifestar bondad y misericordia, y a pasar por alto algunas faltas entre ellos, para que se disipen las diferencias, se establezca verdadera armonía y no surjan de nuevo la censura y el reproche, el odio y la disensión, tan comunes entre los pueblos de antaño. Tal vez así puedan educarse y, en la Resurrección venidera,[4] no inflijan sobre ese preciado Espíritu y esa Esencia de la existencia, esa exaltada y sutil Realidad, lo más mínimo de lo que se hizo sufrir al Punto del Bayán.

[8] Por otra parte, anteriormente se envió una respuesta a tus consultas. Es evidente que cualquier pregunta que se haga será respondida, en virtud del océano de la gracia eterna, pero tales preguntas aumentan también la carga de los deberes impuestos a los siervos. Aquello que ha sido registrado por mandato de Dios en el Bayán persa es, en verdad, suficiente para todos, y a nadie se hará rendir cuentas por lo que no ha sido ordenado. Considera cuán numerosos fueron los que, en los primeros días de la Revelación, obedecieron sin la menor desviación cada uno de sus preceptos y, sin embargo, no obtuvieron beneficio alguno de ello. El principio de la religión es el amor a Dios y a Sus Elegidos, y su fin es manifestar ese amor a Sus siervos.

---

4. Una alusión a la inminente declaración de Bahá'u'lláh.

[9] ¡Juro por Dios! Quien no obedezca los mandamientos de Dios de ningún modo puede contarse entre Sus amados, pues entre las condiciones de Su amor está el seguir Sus mandamientos y observar Sus prohibiciones. Pero, dado que estos son los días de la ocultación, y el Sol de la eternidad permanece velado bajo el horizonte del ser, hay que reunir a todos con amor y protegerlos. De seguro llegará el tiempo para el cumplimiento de los mandatos y la perfección de las obras.

Otras tres Tablas

4

¡EN EL NOMBRE DE NUESTRO SEÑOR, EL MÁS EXCELSO, EL ALTÍSIMO!

[1] ¡Oh amigo! Han pasado muchos días y la dulce fragancia de tu fidelidad no Nos ha llegado todavía. ¿Acaso has olvidado a Aquel que no te olvida, ni te abandona, ni te descuida, por más que tú Lo has olvidado, abandonado y descuidado?

[2] Hemos oído que las penas te han envuelto en estos días. Tu dolor Nos ha afligido y lo que te ha acontecido Nos ha causado amarga tristeza y pesar. Pero, en este momento, oh amigo, el Heraldo de la eternidad te anuncia Sus alegres nuevas con el manto de la fidelidad y te otorga esta Tabla verde esmeralda. Sal, entonces, de tu morada, da siete pasos sobre la tierra y, con cada paso, completa una etapa del viaje.

[3] Con el primero, entra en el océano de la búsqueda y busca a Dios, tu Señor, con todo tu corazón y tu alma.

[4] Con el segundo, entra en el océano del amor y haz mención de Dios, tu Señor, en los trances de tu anhelo y el éxtasis de tu embeleso.

[5] Con el tercero, recorre los senderos del desprendimiento; es decir, deslígate de tus ociosas fantasías y transita por los caminos de tu Señor.

[6] Con el cuarto, entra en las insondables profundidades de la unicidad y los mares ondulantes de la eternidad. Hunde tu rostro en el polvo ante el Señor de Señores y santifica tu ser y tu espíritu de toda partida y retorno, para que lo más íntimo de tu corazón se libere de todo cuanto hay en los reinos de la creación.

[7] Con el quinto, asciende al cielo del asombro, para que puedas saborear los excelentes frutos de este dominio bendito, perderte en admiración ante el poder de tu Amado y la potestad de tu Creador, y proclamar lo que ha proclamado el Rey de la existencia y el Objeto

de todo deseo: «¡Acrecienta mi admiración y asombro por Ti, oh Dios!».[1]

[8] Con el sexto, remóntate con las alas de la sumisión y el contento hasta las ciudades del Invisible, para que puedas entrar en las inmensidades de la nada absoluta donde morirás a ti mismo y vivirás en Aquel que te ha creado.

[9] Con el séptimo, sumérgete en las profundidades de la eternidad, para que la muerte no te alcance y permanezcas para siempre al amparo del eterno Rostro de Dios. Entonces se difundirá la fragancia del Todoglorioso desde el dominio del Todomisericordioso, y tu corazón ya no se afligirá por las vicisitudes de una vida fugaz y los avatares de una fortuna pasajera.

[10] Una vez que hayas completado estos viajes privadamente, coloca este manto sobre tus ojos ciegos para que se abra el ojo de tu corazón interior. ¡Por Dios, oh Mi amigo! Si alcanzaras esta posición, encontrarías mundos maravillosos; descubrirías pérgolas divinas, jardines celestiales y dominios sublimes; y desentrañarías los secretos del progreso de las almas a través de la atmósfera de santidad eterna y los cielos de gloria imperecedera. Tal sería el regocijo de tu alma que harías aparecer las señales de la alegría y el júbilo por toda la tierra. Desde ese momento, nunca más se apoderaría de ti el dolor, ni volvería la pena a atraparte en sus garras, pues morarías en el cielo de la santidad entre la congregación de los dichosos.

[11] Sabe, además, que a los ojos de Dios ocupas un rango elevado y una posición exaltada. No te alejes de la compañía de Sus siervos; más bien, reúnelos en la Causa de Dios y exhórtalos en Sus días. Confía en Dios en todos tus asuntos. Él, en verdad, te bastará en todas las cosas, te protegerá de los seguidores del Maligno y hará que entres en el Paraíso eterno, donde serás contado entre los bienaventurados. Transmite, pues, Nuestros saludos a quienes te siguen en la Causa de tu Señor, y convócalos al Sendero Recto.

1. De un ḥadiz.

5

¡EN EL NOMBRE DEL SEÑOR INIGUALABLE Y SIEMPRE AMOROSO!

[1] ¡Oh Shams! Escucha con todo tu corazón el canto del ruiseñor del Amado, para que, por ventura, abandones la morada del yo y del deseo y entres en el dominio de la gloria eterna, que no ocupa lugar, renuncies a tu propia vida y comulgues con Aquel que es la vida de tu vida. Si atravesaras los confines ilimitados del espíritu, sin duda rasgarías la vestidura de la paciencia y la resignación, te apresurarías a ofrecer tu alma, renunciarías a la escoria de este mundo fugaz y hallarías reposo en el trono de antigua gloria.

[2] Cada cosa debe tener un efecto, y cada señal, revelar un secreto. Hasta que no haya brillado el sol que ilumina el mundo, el Este no podrá distinguirse del Oeste, ni el jardín floreciente, del páramo estéril. Los acordes celestiales no pueden compararse con los clamores terrenales, y el graznido del cuervo no puede, en modo alguno, confundirse con el canto del ruiseñor. Pues este anuncia la tierra del Amado y acrecienta la vida, mientras que aquel solo alude a la ciudad de los ciegos y hace que la fe se marchite. ¡Oh hijo del hombre! Si tus ojos están vueltos hacia la misericordia, renuncia a las cosas que te benefician y aférrate a aquello que beneficie a la humanidad. Y si tus ojos están vueltos hacia la justicia, elige para tu prójimo aquello que eliges para ti mismo. La humildad eleva al ser humano al cielo de la gloria y el poder, en tanto que el orgullo lo rebaja a las profundidades de la miseria y la degr adación.

[3] Hay que dar un paso adelante y enarbolar el estandarte del esfuerzo ferviente. ¡Por Dios! Si prestaras oído a las palabras celestiales de este Siervo evanescente, que han sido inscritas en esta Tabla mística, de seguro te dirigirías al desierto de la entrega de uno mismo, te apartarías de tu propio corazón y alma, y entregarías tu cabeza a los

pies del Amigo. ¡Cuán alto es el vuelo del fénix del amor, y cuán baja la medida requerida de nuestro anhelo! Esfuérzate siquiera un poco por remontarte, para que, por la gracia de Aquel que es el Rey eterno, asciendas desde el montículo de polvo de la inexistencia absoluta a las cumbres más elevadas de antigua gloria. Dale alas a tu espíritu celestial y aporta fuerza a tu alma mística, para que quizás emprenda vuelo en la atmósfera de la cercanía divina y alcance la meta última e invisible.

[4] Este mundo infructuoso no produce más que veneno mortal, y sus efímeros posos no podrán jamás ser la copa eterna. Si el Jesús del espíritu escuchara el llamado de la santidad del Halcón del reino de lo alto, seguramente clamaría desde lo más íntimo de Su ser y se apoderaría de Él un deseo ferviente, como el del alma del amante. Mediante ese llamado quedó enmudecido el Moisés de la eternidad; en virtud de él, el Abraham de la fidelidad destrozó el ídolo del cuerpo mortal. Destroza tú también, pues, ese ídolo, para que puedas ocupar tu morada en la tierra del Amado; y renuncia a todo deseo, para que puedas emprender el vuelo al Egipto de gloria imperecedera. Santifica la ciudad de tu corazón, para que puedas contemplar la belleza de la Esencia Divina y despertar a una nueva vida mediante la gracia del Espíritu Santo.

[5] No queda melodía que no haya sido entonada en esta rama; no queda canto que este Ruiseñor no haya gorjeado. Mil oídos árabes son incapaces de comprender este lamento persa; de hecho, nadie que no sea la encarnación de las virtudes divinas puede captar este sutil misterio. ¡Bienaventurado es, pues, quien alcanza este océano y bebe de él el sorbo de la vida!

6

[1] Oh alma que tienes corazón de león,
ruge como león,
para que tu rugido se eleve
y hasta el séptimo cielo llegue.[1]

[2] Alabado sea Aquel Cuya Esencia está infinitamente más allá del alcance de los esfuerzos que hagan los corazones humanos, por muy puros que sean, para elevarse a la atmósfera de Su cercanía, y Cuyo Ser está inmensamente por encima de los empeños que realicen las mentes humanas, por elevadas que sean, para ascender al cielo de Su presencia. Desde tiempo inmemorial Él ha estado muy por encima de la descripción de cualquiera salvo Él mismo y seguirá estando, por siempre, mucho más allá de la alabanza de todas las cosas creadas. Los corazones de quienes Lo han reconocido están profundamente desconcertados ante las muestras de Su obra sempiterna, y las mentes de aquellos que han alcanzado Su corte están maravilladas por las portentosas evidencias de los Reveladores de Su unicidad. Él, verdaderamente, es Quien todo lo posee, el Todopoderoso, el Más Glorioso, Quien ayuda en el peligro, Quien subsiste por Sí mismo.

[3] ¡Oh amigo! Se ha recibido tu epístola. No hablaba más que del fuego que ha sido encendido en el árbol de la realidad humana, y no llevaba otro mensaje que el que confiere nueva vida a los corazones iluminados. Bienaventurado quien haya sido encendido por el fuego de tu amor y haya bebido el agua de vida del cáliz de tu afecto. «Los justos beberán de una copa templada en la fuente del alcanfor».[2]

---

1. Rúmí.

2. Corán 76:5.

[4] Prosigamos: tu carta, que era un repositorio de perlas de conocimiento celestial, fue traída ante este Exiliado. Alabado sea Dios, pues enrolló los pergaminos de la separación y la lejanía y extendió en su lugar los dominios de la cercanía y la reunión. Pareciera que, con el agua de tu anhelo, el fuego de la separación se hubiera convertido en «frescura y seguridad».[3] En verdad, tu carta produjo una reunión perfecta y, con tu mención de las etapas de la Unidad Divina y los signos de la abstracción pura y la unicidad, levantó del mundo los velos de la limitación. Y ello a pesar de que el caminante alaba y aprecia incluso las limitaciones del mundo de la existencia, pues ve todas las cosas en el espejo del versículo «Ningún defecto puedes ver en la creación del Dios de misericordia», y en todo momento oye con su oído interno cómo la lengua del Espíritu Santo pronuncia las palabras «¿Ves una sola imperfección?».[4] En la infidelidad percibe el secreto de la fidelidad, y en el veneno mortal saborea la más dulce de las mieles. Incluso a la venganza se le da la bienvenida en este estado; es más: el verdadero amante recibe gustosamente la traición de la amada.

Más valoro tu infidelidad
que los dones que pueda la vida conferir.
Sufrir bajo tu mano vengadora
¡es mucho mejor que vivir![5]

[5] De esta manera perciben los caminantes del desierto de la soledad y la búsqueda los acontecimientos y condiciones que, aunque exteriormente parezcan veneno mortal, interiormente son una brisa saludable y, aunque aparenten ser un espejismo pasajero, en realidad son aguas puras y refrescantes. Si intentara hacer una descripción completa de esta etapa, ni Yo podría expresarla, ni el oyente comprenderla. Y todo aquel que observe con el ojo del conocimiento innato confesará, abiertamente y en privado, la misma verdad.

[6] En cuanto a las diferencias percibidas, pueden atribuirse a las diversas etapas que han alcanzado quienes recorren el sendero de la búsqueda y el conocimiento místico. Así, en un momento el caminante contempla al amante apresurándose en búsqueda del amado a través del desierto de la desolación, y en otro, ve al amado ansiando el

3. Corán 21:69.

4. Corán 67:3.

5. Rúmí.

encuentro con el amante por los páramos del anhelo y la devoción, o deambulando desconcertado por los yermos del amor en busca de él.

«¡Ay, si hubiera una gota que poder beber!»
gime el alma sedienta.
«¡Ay, si hubiera un alma sedienta!»
se lamenta el manantial a su vez.[6]

[7] Desde aún otra perspectiva, percibe que el amante y el amado son uno y el mismo, y que el buscador es, él mismo, el objeto de su búsqueda. «¿Cómo puede el amante separarse del amado?».[7] Es así que, unas veces, los amantes de la Belleza celestial suenan el clarín de «Di: Todo lo que hay es de Dios», mientras que, otras, levantan el llamado de «Es de ti mismo».[8]

[8] Algunos han asociado las etapas mencionadas con los viajes interiores y exteriores del alma, es decir, la etapa del «conocimiento de la certeza» , mientras que otros, que han bebido el vino de la reunión, estiman que todas y cada una de las etapas están asociadas con ese conocimiento, y consideran que las dos etapas de «el ojo de la certeza» y «la verdad de la certeza» están muy por encima y mucho más allá de esos reinos y de todo lo que les pertenece, tal como ha sido claramente afirmado por aquel conocedor místico.[9] Pues, en todas estas etapas, el espejo del corazón del caminante puede llevar el reflejo de deseos sombríos, pensamientos rebeldes y apegos mundanos. Por ello se ha dicho que, en estas etapas, en un momento triunfan las huestes de la razón y, en otro, prevalecen los ejércitos del amor. En un momento, las nubes de la aflicción y la tristeza ocultan los cielos del gozo y la alegría; en otro, el leviatán eterno del amor devora en un instante fugaz todas las manifestaciones de tristeza, congoja, aflicción y abatimiento, y la aurora de la guía divina alborea con las gozosas nuevas de «no pierdas la esperanza en la misericordia de Dios»,[10] y las suaves brisas de Su providencia disipan todo vestigio de letargo y alejamiento. Estas nuevas, sin embargo, no son constantes ni inmutables en esas etapas,

6. Rúmí.

7. Rúmí.

8. Corán 4:78-79.

9. Referencia a los tres niveles de certeza de la tradición mística islámica.

10. Corán 39:53.

y el caminante permanece atrapado entre la diestra de la fe y la certeza, y la siniestra de la negación y la desesperación.

[9] Algunos caminantes permanecen por siempre velados en estas etapas. Otros son asistidos mediante la ayuda invisible de la Fuente de gracia infalible, donde las huestes del Dominio de lo alto levantan el tabernáculo del poder divino, y se manifiesta el predominio de «y verdaderamente Nuestra hueste vencerá»,[11] eliminando así los signos y los estandartes de todo apego y limitación mundanos, tal como han aludido algunos que han alcanzado esta etapa. En esos momentos, la supremacía de los nombres y atributos de Dios envolverá al alma de tal modo que no le dejará lugar para permanecer ni para huir. Sin embargo, esta etapa tiene sus propias oscuridades y obstáculos, pues quienes viajan hacia la tierra de la Unidad Divina y del desprendimiento están todavía envueltos dentro de los confines de los nombres y los atributos, y se deleitan en sus jardines y enramadas. Es así que, al describir estas etapas, algunos han hecho referencia a la «unidad de la existencia» y a la «unidad de la apariencia».[12] Con esto se quiere decir que el buscador cerrará los ojos a todo excepto a su Amado y no los abrirá a otra cosa que no sea Su belleza. Pasará más allá del mundo mortal y se acercará al dominio eterno. No verá más belleza que la del Amado y no oirá otra expresión más que Su alabanza; es decir, apartará la mirada de cualquier cosa que no sea Su belleza y se negará a escuchar melodía alguna que no sean los dulces acentos de Su voz. No obstante, algunos se dejan engañar incluso en esta etapa; pues, tan pronto como inhalan la fragancia de la reunión y escuchan la voz de las palomas de gracia celestial, imaginan que han alcanzado la perfección y vagan perdidos en el desierto de la vanidad, por lo que se privan a sí mismos de la suave corriente de la providencia divina y del cáliz etéreo del deleite celestial.

[10] Aun otros, ayudados por la gracia del Amigo sempiterno, consumen esos velos con el fuego de Su amor y entran en las praderas de la antigua gloria. Es decir, renunciando al desierto de la «unidad de la existencia», alcanzan la última morada de la «verdadera presencia de la Unidad Divina». En esta etapa, atestiguarán tan claramente la misericordia omnímoda de Dios que, en toda cosa creada, tanto en el mundo como en las almas humanas, contemplarán a Aquel que ha sido interpretado como la Santa Efusión. Ya no cerrarán los ojos

11. Véase Corán 37:173.

12. Véase nota 71.

a ninguna belleza, ni impedirán que sus oídos escuchen voz alguna. Pues en esta etapa no hay prohibición ni exclusión, ya que en todas las cosas discernirán, con sus ojos externos e internos, la revelación de las señales de Aquel que es el Rey de todos los nombres y atributos, y en cada átomo encontrarán una puerta que conduce al jardín de la Unidad Divina y a la ciudad de la abstracción pura. «Doquiera vuelvo la mirada, es a Ti a Quien contemplo». Los corazones de los caminantes se sentirán tan transportados por el anhelo del éxtasis de esta etapa que no concebirán otra etapa aparte de esta, se verán como si morasen en la corte del Amado y circundasen Su santuario, y la considerarán como la última morada de los buscadores y la última etapa de quienes han llegado.

[11] A estos grados y etapas les han sido atribuidos una miríada de nombres y atributos que no tengo intención de mencionar aquí. De hecho, es solo debido a tu anhelo y tu devoción que Me he ocupado en temas tan efímeros y limitados. Y esto, pese a que el discurso es la mayor evidencia de la valía del orador y lleva al reconocimiento de la fuente de guía, pues no se le ha concedido al ser humano prueba más completa y duradera desde el empíreo de la gloria eterna que las palabras y la expresión. Esta es, ciertamente, una verdad evidente, pues el rebuzno del asno jamás puede compararse con el arrullo de la paloma. Nunca oirás del cuervo las melodías del ruiseñor, ni percibirás del ruin escarabajo la fragancia de la eternidad.

7. Los cuatro valles

ÉL ES EL ETERNO

[1] ¡Oh luz de verdad y espada de fe,
y alma de generosidad!
¡No hay príncipe engendrado por el cielo o la tierra
que pueda competir contigo![1]

[2] No sé por qué se cortó tan bruscamente el vínculo de amor y se rompió el firme pacto de amistad. ¿Acaso disminuyó Mi devoción o falló Mi sincero afecto –Dios sabe que no– para quedar yo tan relegado y olvidado?

¿Qué falta observaste en mí
que hiciera cesar tu tierna atención?
¿Acaso es porque nuestro sino es la pobreza,
y el tuyo, la riqueza y la distinción?[2]

[3] ¿O es que una sola flecha te ha alejado de la batalla? ¿No has oído que la constancia es el primer requisito del camino místico y el medio para acceder a Su sagrada Corte? «En verdad, los ángeles descienden sobre quienes dicen: «Nuestro señor es Dios», y se mantienen en el camino de la rectitud y la justicia».[3]

---

1. Rúmí. Bahá'u'lláh compara aquí a Shaykh ʻAbdu'r-Raḥmán, el receptor de la Tabla, con Ḥusámu'd Dín Chalabí, a quien Rúmí dedicó su *Mathnaví*. *Ḥusámu'd-Dín* significa «espada de la fe».

2. Saʻdí.

3. Corán 41:30.

[4] Asimismo, Él dice: «Mantente firme como te ha sido ordenado».[4] De ello se concluye que quienes moran en la corte de la reunión deben necesariamente actuar en consecuencia.

Hago lo que se me ordena y transmito el mensaje,
tanto si te sirve de consejo o de ofensa.[5]

[5] Aunque no he recibido respuesta a Mi carta y sería impropio a los ojos de los sabios volver a expresar Mi devoción, este nuevo amor ha anulado y suprimido todas las normas y costumbres pasadas.

No nos relates la historia de Laylí, ni hables de la aflicción de Majnún.
Tu amor ha hecho que el mundo olvide los amores de antaño.
Cuando afloró en los labios tu nombre, llegó a oídos de los amantes,
e hizo que oyentes y hablantes danzaran por todos lados.[6]

[6] Y en cuanto a la sabiduría divina y las admoniciones celestiales:

Con cada luna, oh mi amada,
por tres días enloquezco,
Hoy es el primero de ellos,
por lo que me ves contento.[7]

[7] He oído que has viajado a Tabríz y Tiflis para ocuparte en deliberaciones y estudios, o que has partido hacia Sanandaj para escalar las cimas del conocimiento.

[8] ¡Oh mi eminente amigo! Aquellos que buscan ascender al cielo del caminar místico son de cuatro tipos solamente. Los describiré de modo breve, para que los signos y niveles de cada uno se te hagan claros y manifiestos.

[9] Si los caminantes están entre aquellos que buscan EL SANTUARIO DEL DESEADO, este plano pertenece al yo; pero el yo al que se refiere es «el Yo de Dios que impregna todas Sus leyes».[8] En esta

4. Corán 11:112.

5. Sa'dí.

6. Sa'dí.

7. Rúmí.

8. De una oración atribuida al Imám 'Alí.

etapa, el yo no es rechazado, sino amado; se considera con favor y no se debe rehuir. Aunque al principio este plano es el ámbito del conflicto, termina en el ascenso al trono de gloria. Tal como se ha dicho:

¡Oh Abraham del Espíritu y Amigo de Dios en este día!
¡Mata! ¡Mata a estas cuatro rapaces ladronas![9]
para que, tras la muerte, se desentrañe el misterio de la vida.

[10] Este es el plano del alma que es grata a Dios, y del que Él dice: «Entra en medio de Mis siervos y accede a Mi Paraíso».[10]

[11] Esta etapa tiene una miríada de signos e innumerables muestras. De ahí el dicho: «Nos ciertamente les mostraremos Nuestros signos en el mundo y en ellos mismos, hasta que les quede claro que no hay Dios sino Él».[11]

[12] Uno debe, pues, leer el libro de su propio ser, más que el tratado de algún gramático. Es por ello que Él ha dicho: «Lee tu Libro: No hay necesidad de que nadie más haga cuentas contra ti en este día».[12]

[13] Se cuenta que un místico emprendió viaje con un sabio gramático como compañero. Llegaron a la orilla del Mar de la Grandeza. El místico, poniendo su confianza en Dios, se arrojó enseguida a las olas, pero el gramático se quedó desconcertado y perdido en pensamientos que eran como palabras dibujadas sobre el agua. El místico le dijo: «¿Por qué no sigues?». El gramático respondió: «Oh, hermano, ¿qué puedo hacer? Como no me atrevo a avanzar, debo regresar». Entonces el místico exclamó: «¡Deja de lado lo que has aprendido de Síbavayh y Qawlavayh, de Ibn-i-Ḥájib y de Ibn-i Málik, y cruza el agua!».[13]

Con renunciamiento –no con reglas de gramática–
hay que estar armado:
Conviértete en nada, entonces,

9. Véase Rúmí. Aquí Rumí cuenta el relato de cuatro aves malignas que, al matarlas, se convirtieron en cuatro aves de bondad. La alegoría alude a subyugar las características malignas y sustituirlas por benignas.

10. Corán 89:29-30.

11. Véase Corán 41:53.

12. Corán 17:14.

13. Escritores célebres sobre gramática y retórica.

y cruza este mar, a salvo.[14]

[14] Asimismo, Él dice: «Y no seáis como los que olvidan a Dios, y por tanto Él los ha hecho olvidarse de sí mismos. Tales hombres son los hacedores del mal».[15]

[15] Si los caminantes están entre quienes habitan en LA CORTE DEL ALABADO, esta es la etapa del Intelecto, que se conoce como el mensajero del ámbito del cuerpo y el pilar más grande. Sin embargo, a lo que se refiere es al Intelecto universal divino, cuya soberanía promueve el crecimiento de todas las cosas, y no a cada mente vana y débil. Así, el sabio Saná'í ha escrito:

¿Cómo puede la precaria razón comprender el Libro,
o la araña atrapar en su red al ave fénix?
¿Quieres que la mente no te aprisione en su trama?
Captúrala, y a la escuela de Dios haz que vaya.

[16] En este plano, el viajero se encuentra con muchas pruebas y reveses. Ora es elevado al cielo, ora es arrojado a las profundidades. Tal como se ha dicho: «Ora me atraes al trono de los reinos de lo alto, ora me quemas en el fuego del infierno». El misterio oculto de esta etapa se desvela en el siguiente versículo bendito de la Sura de la Cueva: «Y podías ver que el sol, cuando salía, pasaba por la derecha de su cueva y, cuando se ponía, los dejaba por la izquierda, mientras ellos estaban en su espaciosa cámara. Este es uno de los signos de Dios. Guiado es, ciertamente, aquel a quien Dios guía; pero para aquel a quien Él extravía, no encontrarás en absoluto un guardián y un guía».[16]

[17] Si un alma pudiera captar las alusiones que yacen ocultas en este único versículo, le sería suficiente. Esos son, sin duda, los que Él ha ensalzado como «aquellos a quienes ni el comercio ni los negocios han hecho olvidar el recuerdo de Dios".[17]

[18] Esta es la etapa de la verdadera pauta del conocimiento y el fin último de las pruebas y dificultades. Tampoco es necesario en este dominio buscar conocimiento, pues Él ha dicho respecto a la guía de

14. Rúmí.

15. Corán 59:19.

16. Corán 18:17.

17. Corán 24:37.

los caminantes en este plano: «Temed a Dios; Dios os enseñará»;[18] y de nuevo: «El conocimiento es una luz que Dios vierte en el corazón de quienquiera Él desea».[19]

[19] Por lo tanto, uno debe preparar el receptáculo y hacerse merecedor del descenso de las dádivas celestiales, para que el Copero todo suficiente le dé a beber del vino de la generosidad del cáliz cristalino de la misericordia. «¡Que los esforzados se esfuercen por ello!».[20] Y ahora digo: «Ciertamente, somos de Dios, y a Él volveremos».[21]

[20] Si los amantes se encuentran entre aquellos que habitan en los recintos de LA MORADA DEL IMÁN DE LOS CORAZONES, ningún alma puede habitar en ese trono soberano salvo el semblante del amor. Soy incapaz de describir esta posición, o plasmarla con palabras.

El amor rehúye este mundo, y también aquel;
setenta y dos insensateces hay en él.
El trovador del amor entona esta balada:
la servidumbre esclaviza, el señorío engaña.[22]

[21] Este plano exige amor puro y afecto inmaculado. Al describir a estos compañeros, Él dice: «Aquellos que no hablan hasta que Él haya hablado y actúan de acuerdo con Su mandamiento».[23]

[22] En esta etapa no manda el intelecto ni tampoco tiene autoridad alguna el yo. Así, uno de los Profetas de Dios preguntó: «Oh mi Señor, ¿cómo podré llegar a Ti?». Y la respuesta vino: «Deja tu yo atrás, y entonces acércate a Mí».

[23] En la estimación de semejantes almas, estar sentado en medio de las sandalias, junto a la puerta, es lo mismo que ocupar el lugar de honor, y en el sendero del Amado los retiros de la belleza terrenal no difieren del campo donde se libra una batalla.

---

18. Corán 2:282.

19. De un hadiz.

20. Corán 83:26.

21. Corán 2:156.

22. Rúmí.

23. Corán 21:27.

[24] Los moradores de esta mansión no conocen el destino y, aun así, espolean sus corceles. En el Amado no ven más que Su propio Ser. A todas las palabras con sentido las encuentran carentes de significado, y a las palabras sin sentido, llenas de significación. No pueden distinguir la cabeza de los pies, ni un miembro de otro. Para ellos, el espejismo es el agua misma y la partida es el misterio del retorno. Por eso se ha dicho:

El relato de Tu belleza llegó a la cueva del ermitaño.
Enloquecido, buscó la Taberna donde se compra y se vende el vino.
El amor por Ti ha derribado el fuerte de la paciencia.
El dolor por Ti ha atrancado firmemente la puerta de la esperanza también.[24]

[25] En esta etapa, no sirve en absoluto ni enseñar ni aprender:

La belleza del Amado es el mentor de los amantes.
Su semblante es su lección y su único libro.
Su deber es aprender sobre el asombro, sobre el amor anhelante.
No reparan en capítulos eruditos ni en temas tediosos.
Las cadenas que los atan son Sus almizclados cabellos.
El Esquema Cíclico no es para ellos más que una escalera hacia Él.[25]

[26] Lo que sigue es una súplica a Dios, bendito y glorificado sea Él:

¡Oh Señor, oh Tú Cuya gracia satisface toda carencia!
Mencionar algo ante Ti sería sin duda una falta.
Haz que esta brizna de sapiencia escondida en mi alma
se libere de la insignificante arcilla y alcance su meta.
Y permite que esta gota de sabiduría que Tú me diste
se una, por fin, a Tu grandísimo mar.[26]

[27] Por tanto, digo: No existe fuerza ni poder sino en Dios, Quien ayuda en el peligro, Quien subsiste por Sí mismo.

[28] Si los conocedores místicos están entre aquellos que han alcanzado LA BELLEZA DEL AMADO, este plano es el trono de lo

---

24. Sa'dí.

25. Rúmí. Referencia a la teoría de los ciclos de Avicena (Abu-'Alí Síná [980–1037]).

26. Rúmí.

más íntimo del corazón y el secreto de la guía divina. Esta es la sede del misterio de «Él hace lo que desea y ordena lo que Le place». Si todos los que están en el cielo y en la tierra intentaran desentrañar este exaltada alusión y sutil misterio, desde ahora hasta el Día en que suene la Trompeta, no lograrían comprender ni una sola de sus letras, pues se trata del plano del decreto inmutable de Dios y Su misterio preordinado. Por ello, cuando se Le preguntó sobre este tema, Él replicó: «Es un mar sin fondo que nadie podrá jamás sondear». Y cuando se repitió la pregunta, respondió: «Es la más oscura de las noches a través de la cual nadie puede encontrar su camino».[27]

[29] Quien comprenda este plano, de seguro lo ocultará, y si revelara el más leve de sus indicios, de seguro lo colgarían de la horca. Y sin embargo, por Dios, si se encontrara un verdadero buscador, Yo se lo revelaría; pues Él dice: «El amor es una distinción que nunca se confiere a un corazón poseído por el miedo y el temor».[28]

[30] En verdad, el caminante que avanza hacia Dios, que huella el níveo Sendero y se vuelve hacia el Pilar Carmesí, nunca llegará a su hogar celestial a menos que sus manos estén vacías de las cosas mundanas que las gentes valoran. «Y a aquel que no teme a Dios, Dios le hará temer todas las cosas; mientras que todas las cosas temen a aquel que teme a Dios».

Habla la lengua persa, aunque el árabe agrade más:
el amor, en efecto, tiene otras cien lenguas guardadas.[29]

[31] Cuán dulce es a este respecto el siguiente pareado:

Nuestros corazones, como ostras abiertas serán,
si Él concediera las perlas de gracia;
nuestras vidas, dispuestas como dianas,
si dardos de desdicha lanzara.

[32] Y si no fuera contrario al mandamiento del Libro, de seguro habría otorgado una parte de Mis posesiones a Mi asesino en potencia y le habría dado en herencia Mis bienes terrenales, y le habría rendido una miríada de gracias y habría solazado Mis ojos con el toque de su

27. De un hadiz.

28. De un hadiz.

29. Rúmí.

mano. Mas ¿qué puedo hacer? No tengo riquezas, ni lo ha decretado así el Señor del destino.

33 Paréceme en este momento que percibo la fragancia almizclada de la vestimenta de Há' del José de Bahá; en verdad, Él parece estar cerca, aunque vosotros Lo creáis lejano.[30]

Mi alma nota el aliento perfumado
de un alma bienamada:
el aroma de ese amigo bondadoso,
deseo y objeto de mi corazón.
Cumple el deber de tantos años de amor
y narra la historia de días felices pasados,
para que tierra y cielo rían en alto hoy,
y mente y corazón y vista se alegren.[31]

34 Este es el terreno de la conciencia pura y de la evanescencia total. Ni siquiera el amor puede llegar a este plano, ni tiene cabida en él el afecto. Por lo cual, se ha dicho: «El amor es un velo entre el amante y el amado». Aquí el amor se convierte únicamente en un velo obstaculizador, y todo cuanto no sea el Amigo, en una cortina. Así, el sabio Saná'í ha escrito:

Nadie que albergue su propio deseo
puede acercarse al bienamado.
Nadie cargado con su propio ropaje
puede abrazar esa hermosa figura.
Pues este es el reino de Dios y está muy por
encima de cualquier alusión de Sus criaturas.

35 Los habitantes de esta mansión, que moran en la corte del embeleso, portan con la mayor alegría y regocijo los cetros de la divinidad y el señorío; y, establecidos en los nobles sitiales de la justicia, ejercen su dominio y otorgan a cada alma lo que le corresponde. Quienes beben de esta copa moran bajo el dosel de la gloria, sobre el trono del Anciano de Días, y habitan en la sede de grandeza bajo el tabernáculo de la majestad. Estos son aquellos que «no conocen el sol ni el penetrante frío».[32]

30. Un atisbo de la inminente Manifestación de Bahá'u'lláh.

31. Rúmí.

[36] En este plano, los cielos más elevados no contrastan con la humilde tierra, ni se distinguen de ella, pues este es el dominio de los favores divinos, no el campo de los opuestos mundanos. Aunque a cada momento se exponga una nueva condición, esa condición es siempre la misma. Por lo cual, Él dice en una ocasión: «Nada en absoluto puede impedirle a Él ocuparse de cualquier otra cosa».[33] Y en otra dice: «Verdaderamente, Sus caminos son diferentes cada día».[34]

[37] Este es el alimento cuyo sabor no cambia y cuyo color no se altera. Si tomaras de él, sin duda recitarías el versículo «He vuelto mi rostro hacia Aquel que ha creado los cielos y la tierra, siguiendo la religión correcta y sumiso ante Dios. No soy de los que añaden dioses a Dios».[35] «Y así Le mostramos a Abraham el reino de los cielos y de la tierra, para que pueda él afirmarse en el conocimiento».[36] Por tanto, pon tu mano en tu pecho y extiéndela luego con fuerza, y mira y verás que es una luz para todo el mundo.

[38] ¡Cuán clara es esta agua cristalina que ofrece el Copero embelesado! ¡Cuán exquisito es este vino puro al que convida la Belleza embriagada! ¡Cuán agradable es este sorbo de gozo que fluye de la Copa Celestial! Bienaventurado quien bebe de ella y gusta su dulzura y alcanza su conocimiento.

No te diré más que esto:
El lecho del río nunca podrá abarcar el océano.[37]

[39] Pues su misterio yace oculto en los depósitos de Su inviolable protección y guardado en las arcas de Su poder. Está muy por encima de la esencia más elevada de la expresión y mucho más allá de la explicación más sutil.

[40] El asombro se valora aquí en grado sumo, y mucho se precia la pobreza absoluta. Por lo cual, Él ha dicho: «La pobreza es mi orgullo».[38] Y de nuevo: «Dios tiene un pueblo bajo el dosel de grandeza,

33. Adagio famoso citado en muchas fuentes islámicas.

34. Corán 55:29.

35. Véase Corán 6:79.

36. Corán 6:75.

37. Rúmí.

38. De un hadiz.

al que ha ocultado con la vestimenta de la pobreza para exaltar su rango».[39] Ellos son los que ven con Sus ojos y oyen con Sus oídos, como ha sido registrado en la conocida tradición.[40]

[41] Con respecto a este reino, hay muchas tradiciones y muchos versículos, de importancia general o específica, pero dos de ellos bastarán para servir como luz para los corazones sabios y deleitar a las almas anhelantes.

[42] La primera es Su declaración «¡Oh Mi siervo! Obedéceme, para que te haga semejante a Mí. Pues Yo digo «Sé», y es, y tú dirás «Sé», y será». Y la segunda: «¡Oh hijo de Adán! No busques la comunión con nadie hasta que Me hayas encontrado y, siempre que Me anheles, Me hallarás cerca de ti».

[43] Todas las pruebas eminentes y alusiones maravillosas que se exponen aquí no conciernen más que a una sola letra y a un solo punto. Pues ese es el método de Dios, y no podrás hallar cambio alguno en Su modo de obrar.[41]

[44] Procedí a escribir esta epístola hace algún tiempo, en tu recuerdo, y puesto que tu carta no Me había llegado aún, comencé con unas palabras de dolor y reproche. Ahora, tu nueva misiva ha disipado ese sentimiento y Me ha motivado a enviarte esta carta. Hablar de Mi amor por tu eminencia es innecesario. «Suficiente testigo es Dios para nosotros».[42]

[45] En cuanto a Shaykh Muḥammad –que Dios, el Exaltado, lo bendiga– Me limitaré a las siguientes dos líneas, que pido le sean entregadas:

Busco tu cercanía, más anhelada que el cielo a mis ojos;
Veo tu rostro, más hermoso que las enramadas del Paraíso.

[46] Cuando confié este mensaje de amor a Mi pluma, esta rechazó la tarea y se desvaneció. Cuando volvió en sí, habló y dijo: «¡Gloria sea a Ti! A Ti Me dirijo en penitencia, y soy el primero de aquellos que

39. De un poema citado en varias fuentes islámicas.

40. Véase los Siete Valles, párr. 44.

41. Véase Corán 35:43; 48:23.

42. Corán 4:166.

imploran Tu perdón».[43] ¡Toda alabanza sea para Dios, el Señor de los mundos!

Relatemos otro día
esta dolorosa partida y tristeza.
Escribamos de otra forma
los secretos del amor: es preferible así.
Dejemos la sangre y el ruido y todo eso,
y no hablemos más de Shams-i-Tabríz.[44]

La paz sea contigo, y con aquellos que te rodean y llegan a tu presencia.

[47] Las moscas se han comido lo que había escrito antes de esto: tan exquisita estaba la tinta para su gusto. Como dice Sa'dí:

No escribo más, acosado por las moscas
que han atraído al papel mis dulces palabras.

[48] Y ahora la mano ya no puede seguir escribiendo y ruega que esto sea suficiente. Por tanto, digo: ¡Lejos de la gloria de mi Señor, el Todoglorioso, esté lo que Sus criaturas afirman de Él!

43. Véase Corán 7:143.

44. Rúmí. Shams-i-Tabríz era el sufí que ejerció una gran influencia sobre Rúmí y desvió su atención de la ciencia al misticismo. Gran parte de las obras de Rúmí están dedicadas a él.